



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE  
LOS PRESBITEROS DE LA  
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ SOBRE  
LOS JÓVENES**

**OBSERVATORIO ARQUIDIOCESANO DE  
EVANGELIZACIÓN**

**2020**

## Créditos:

**Director:** Monseñor Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.

**Elaboración y aplicación:** Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro. Valeria Contreras, Alejandra Martínez y Manuel Jiménez, Pbro.

**Análisis:** Equipo del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización: Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.; Diana Katherine Bonilla Salgado; Valeria Contreras; Manuel José Jiménez, Pbro. Daniel García Rodríguez, A.A., Pbro.; Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro.

Invitados: Germán Medina Acosta, Pbro.; Jaime Alberto Mancera Casas, Pbro.; Armando Novoa Piraquive, S.M.M.; Edwin Raúl Vanegas Cuervo, Pbro.; Rubén Darío Hernández Perdomo, Pbro. Ancízar Martínez Blandón, Pbro. Yary Calderón Romero; Johanna Otálora; Ruth Delgado; Frantisek Sojka; Lina Fernanda Delgadillo; Henry Delgado Guana; Carolina Cruz Romero; Laura Katerin Vargas Peña; Alexandra Acero; Yamile Ortiz Cifuentes; Iván Felipe Galindo Rodríguez, Pbro. Andrés Pérez, Pbro.

**Profesionales en formación:** Astrid González López (docente); Laura Alejandra Fajardo Ramírez, María Fernanda Martínez Garzón, Luisa Fernanda Orjuela Peralta, Jennifer Paola Posada Zapata.



**Elaboración y redacción del informe:**

Diana Katerine Bonilla Salgado; Manuel Jiménez,  
Pbro, Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.



## Contenido

Presentación general.....	6
Introducción.....	11
<b>PRIMERA PARTE.</b> Metodología y elementos de la investigación.....	16
Investigar representaciones sociales.....	19
Objetivos de la investigación.....	25
Herramientas para recolección de la información .....	26
<b>SEGUNDA PARTE.</b> Resultados gráficos .....	42
Representaciones sobre juventud y lo que es ser joven. ....	42
Relación iglesia – jóvenes, jóvenes – iglesia. ....	46
Representaciones sobre evangelización de las realidades juveniles. MAPA DE EMPATÍA .....	61
<b>TERCERA PARTE.</b> Lectura socio pastoral sobre las representaciones.....	71



La Juventud y la moratoria social desde el  
adultocentrismo .....78

Subjetividad y protagonismo juvenil .....83

Necesaria superación del adultocentrismo. ....99

**Conclusión.** Lo que nos dice el sínodo de los  
jóvenes y Papa Francisco .....111

Bibliografía Consultada .....123



## Presentación general

El Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE) recibió, de parte del Señor Cardenal Rubén Salazar Gómez, la tarea de hacer un ejercicio de análisis de la realidad juvenil en la arquidiócesis de Bogotá, en el contexto del sínodo de los obispos convocado por el papa Francisco «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

La intención que acompaña este encargo es doble: por una parte, se trata de dar a la práctica discerniente de la realidad su lugar antecedente a las programaciones y decisiones pastorales. El discernimiento, pues, ayuda a reconocer «una manera de estar en el mundo, un estilo, una actitud fundamental y, al mismo tiempo, un método de trabajo, un camino para recorrer juntos, que consiste en observar la dinámica social y cultural en la que estamos inmersos con la mirada del discípulo». (Sínodo de los obispos, *Instrumentum Laboris*, 2018).

Este reconocimiento de las realidades juveniles y su lugar en las agendas pastorales de los sacerdotes, es una tarea apremiante que impele a todos los creyentes, especialmente a los primeros animadores de la evangelización a acercarse con «mirada de discípulos» a los mundos inesperados y sorprendentes de los jóvenes, con el ánimo de acompañarlos sin exclusión, hacia la alegría del amor.



Por otra parte, se busca que este reconocer, puesto a la luz de la Palabra y del Magisterio de la Iglesia, y concretamente el más reciente del papa Francisco, conduzca a entrar en sintonía con la acción del Espíritu en auténtica obediencia para que «se convierta en apertura a la novedad, coraje para salir, resistencia a la tentación de reducir lo nuevo a lo ya conocido.» (*Instrumentum Laboris* 2018) de modo que sea luz inspiradora para las instancias y organismos correspondientes en la toma de las decisiones a que haya lugar y para una óptima elección de aquello que mejor permita alcanzar los objetivos abandonando aquello que, en cambio, se manifieste como menos apropiado, en la atención pastoral de los jóvenes.

Para responder al encargo, el OAE diseñó una estrategia en tres líneas operativas que de modo que: 1) se hiciera un rastreo o estado del arte de estudios e investigaciones en torno a la juventud y realidades juveniles en la ciudad de Bogotá; 2) se conocieran las representaciones de los sacerdotes de la arquidiócesis de Bogotá sobre la juventud; y 3) se pusiera en diálogo el fruto de la investigación hecha con los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá con otros enfoques y miradas sobre la juventud en un simposio internacional.

El presente informe recoge el ejercicio investigativo sobre las representaciones sociales



de los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá con respecto a los jóvenes y las realidades juveniles.

Con la participación de 289 presbíteros con encargo pastoral en la arquidiócesis, el OAE realizó este ejercicio de investigación a partir de grupos focales conformados por arciprestazgos y utilizando como campo de análisis el territorio, entendido este no como una noción disciplinaria referida a la geopolítica, sino como un concepto interdisciplinar que, hoy por hoy, es usado como referente teórico por diversas disciplinas y que tienen como objeto de estudio los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos.

La opción por las representaciones sociales obedece a la necesidad del OAE de recoger y comprender de parte de los primeros responsables de la evangelización, la forma organizada de pensamiento mediante la cual entienden y hacen inteligible la realidad social que constituye la juventud y cómo se integran, como presbiterio en la relación permanente, cotidiana, a partir de esas representaciones, en la atención o desatención de la misma.

Las representaciones colectivas, como se verá en este informe, son el pensamiento social incorporado en cada una de las personas; no son lo mismo que los imaginarios que tienen como elemento estructurador el mito. Según Héléne Védrine (Las grandes concepciones de



imaginario de Platón a Sartre y Lacan 1990) los imaginarios son un dominio fundamental de la vida que remite al orden del mito como ordenador de la realidad. Este tiene su origen en la imaginación, facultad humana que lejos de ocupar un lugar accidental en la dinámica consciente del ser humano, se encuentra presente en el interior de todos los ámbitos del saber.

«Por representaciones sociales nosotros entendemos, según Moscovici, un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común [...] constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común» (Moscovici, 1981, pp-181- 209). El rastreo de las representaciones sociales de un grupo social tan específico como el de los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá, fue la oportunidad para entrar en contacto, tocar ese modo particular de conocer, elaborar comportamientos y comunicarse entre ellos en torno a un interés común. Nos interesaba saber cómo los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá conocen, interactúan, se integran



socialmente en una relación con ideales comunes, el mundo de los jóvenes.

El presente informe pone en manos de los lectores un rico conjunto de datos obtenidos de la aplicación de instrumentos usados por las ciencias sociales para la recolección de información de grupos, fruto de un ejercicio ulterior de sistematización, categorización y lectura analítica. Esperamos con este documento, contribuir en el conocimiento de la realidad juvenil a partir de la lectura creyente hecha desde las representaciones sociales de los sacerdotes, y con esto, servir a la cualificación de su evangelización.



## Introducción

Con el Papa Francisco la Iglesia ha vivido una profunda experiencia sinodal. Primero con el sínodo sobre la nueva evangelización y la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, se ha afrontado cómo llevar a cabo la misión de anunciar la alegría del Evangelio en el mundo de hoy. Luego, con los dos sínodos sobre la familia y la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Amoris laetitia*, se ha dedicado al acompañamiento de las familias hacia esta alegría.

Ahora, y como continuación de este camino, se ha llevado un nuevo sínodo sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». En este sínodo, «la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia» (Secretaría general del Sínodo de los Obispos, 2018)

Al igual que los otros sínodos, el sínodo llamado de los jóvenes también estuvo antecedido por un tiempo de preparación y de consulta en la cual, además de los obispos, los Consejos de los Jerarcas de las Iglesias Orientales Católicas, las Conferencias Episcopales, los



Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de Superiores Generales, también participaron jóvenes de todo el mundo.

Resultado de estas consultas es el *Documento de trabajo* o *Instrumentum laboris*, que fue en la asamblea sinodal punto de referencia para la discusión de los Padres sinodales.

Así como en el Vaticano se llevó a cabo un presínodo con la participación de jóvenes de todo el mundo (Secretaría general del Sínodo de los Obispos, 2018), muchas conferencias episcopales y diócesis realizaron encuentros presinodales en los que los protagonistas fueron los mismos jóvenes.

También la arquidiócesis de Bogotá realizó, con la animación del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, distintas actividades de análisis de la realidad juvenil en la ciudad y de la manera como la Iglesia la atiende. Las actividades buscaron, en primer lugar, recoger buena parte de los estudios e investigaciones hechas en la Iglesia, las universidades, organizaciones e instituciones distritales; en segundo lugar rastrear las motivaciones de los jóvenes católicos que toman parte en movimientos y acciones de voluntariado, en tercer lugar, conocer las representaciones sociales de los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá en torno a las



realidades juveniles y en cuarto lugar, poner en diálogo los hallazgos de la actividad con los presbíteros con los aportes de invitados nacionales e internacionales en el simposio «Juventud, Iglesia. Caminar juntos».

Todo este trabajo, realizado simultáneamente con la realización del sínodo de la juventud, expresa la comunión de la Iglesia arquidiocesana con la preocupación, la enseñanza y las grandes opciones del papa Francisco en su pontificado; pero, además alertó sobre la necesidad de poner en las agendas con carácter de prioridad, el cuidado pastoral de los jóvenes, a la vez que orientó la atención a la recepción atenta de la carta apostólica post-sinodal que habría de emerger «*Christus vivit*».

El presente texto ofrece la descripción metodológica, los resultados y una lectura socio pastoral de la investigación «las representaciones sociales de los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá sobre los jóvenes en la ciudad». Un momento fundamental en esta investigación fueron las asambleas vicariales del presbiterio del año 2018. En ellas los presbíteros con cargo pastoral en la arquidiócesis de Bogotá, con apoyo en necesarias opciones metodológicas y mediante el uso de distintas herramientas para la obtención de datos, tuvieron ocasión de conversar, dialogar sobre los jóvenes y su realidad en la ciudad.



No hubo presencia física de jóvenes en estas asambleas como interlocutores directos de los párrocos y sacerdotes. Su presencia tomó otras formas dialógicas y empáticas. Lo que se buscó fue identificar el modo cómo los jóvenes están presentes en el «corazón de los pastores».

Si bien se usaron y se siguen usando conceptos y herramientas tomadas de las ciencias sociales y humanas, esta investigación no tiene solo un carácter académico. Su postura fundamentalmente es pastoral. Y aunque la finalidad no se dirige a identificar líneas concretas de acción pastoral, es pastoral porque es una mirada de pastores sobre una realidad que compete a los sacerdotes como primeros responsables de su evangelización.

Por medio de diferentes ejercicios de cartografía social y mediante la construcción de un mapa de empatía, los presbíteros participantes, hicieron presentes a los jóvenes de sus territorios. Tanto a aquellos cercanos a la vida de la parroquia (no necesariamente pertenecientes a grupos juveniles), como aquellos que habitan distintos espacios, lugares y no lugares de su territorio parroquial y arciprestazgos.

El documento está estructurado en tres partes. En una primera se presenta la metodología y elementos que estructuran la investigación: método, herramientas y actores.



En la segunda, se entregan los resultados. Es decir, de modo descriptivo y gráfico se dan a conocer las principales representaciones que tienen los sacerdotes sobre los jóvenes en el territorio de la arquidiócesis de Bogotá. Y la tercera contiene una breve lectura social y pastoral de las representaciones.



## PRIMERA PARTE.

### Metodología y elementos de la investigación

El estudio de las representaciones sociales fue desarrollado por Moscovici a mediados del siglo XX en su investigación sobre la representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa. Para Moscovici, una novedad histórica atraviesa las sociedades contemporáneas, realidad que transforma el proceso de construcción de conocimientos comunes.

Mientras que, en las sociedades tradicionales, el vocabulario y las nociones indispensables para describir y explicar la experiencia ordinaria, de todos los días, provenían del lenguaje y la sabiduría acumulada en la memoria comunitaria o profesional, en el mundo contemporáneo son el trabajo y el desarrollo científicos los que inventan y proponen la mayoría de los objetos. De ahí que el para Moscovici la pregunta de fondo en cuanto al estudio de las representaciones sociales era la siguiente: ¿cómo el conocimiento científico es convertido en conocimiento común o espontáneo? Dado que la originalidad de las representaciones sociales reside en proponer que el sentido común, aquel que nos sirve para nuestros intercambios y acciones cotidianas, se configura en buena medida a partir de los modelos y sistemas intelectuales desarrollados



por la ciencia y diseminados en una sociedad o cultura dadas, y que esos sistemas científicos son, a su vez, remodelados o reconstruidos por medio de los intercambios entre sujetos y grupos sociales. De ahí que se entienda que las representaciones se anidan en la opinión pública a partir de tres componentes: actitudes, contenidos y campo de representación. Sin embargo, la función específica de las representaciones sociales es adaptar conceptos e ideas abstractas —como los producidos por la ciencia.

En este sentido, las representaciones sociales son formas de conocimiento de tipo práctico, específicas de las sociedades contemporáneas que circulan en los intercambios de la vida cotidiana. Sus funciones primordiales son la comprensión, la explicación y el dominio de los hechos de la vida diaria. Son así un fenómeno específico relacionado con una manera particular de comprender y comunicar, una manera que al mismo tiempo crea la realidad y el sentido común. Se trata, de una modalidad del conocimiento actual que reconoce, simultáneamente la dimensión cognoscitiva y simbólica del sujeto -quien no es pasivo frente a las determinaciones sociales- y los sistemas sociales y de interacción en los cuales despliega sus acciones.



Por otro lado, la teoría de las representaciones sociales constituye una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. La ventaja de este enfoque, es que toma en consideración y conjuga por igual las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad.

El concepto de representación social es una tentativa innovadora para articular las relaciones entre el individuo y la sociedad. De hecho, las inserciones de las personas en diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos, constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, y esto es, precisamente, lo que genera visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos. *La realidad de la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras.* En esta construcción, la posición social de las personas, así como el lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación. En resumen, el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan



a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social.

## **Investigar representaciones sociales**

Hay numerosas nociones acerca de las representaciones sociales, incluso Moscovici (2003) reconoce que a través de los años y de los trabajos empíricos que se han realizado bajo esta teoría se han ido acuñando conceptualizaciones más complejas y concretas. En el apartado anterior de entre tantas teorías, elaboramos una descripción lo más concisa y completa de cara a la presente investigación, entendiendo las representaciones como un conjunto de conocimientos que le permiten al ser humano comprender e interpretar el mundo. Concepto en el que además se incorpora el hecho de que esos contenidos son elaborados socialmente; es decir, el contexto y las condiciones sociohistóricas constituyen las condiciones de producción de las representaciones sociales. Y destaca también el hecho de que las representaciones sociales orientan las acciones de las personas, ya que al designar significados para hacer comprensible la realidad, se encauza una práctica con respecto al objeto de representación.



Para los estudios de las representaciones, existen dos principales enfoques en las investigaciones de representaciones sociales: la procesual y la estructural. *El enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas de los significados del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos constituimos el mundo en que vivimos.* Mientras que los estudios con el enfoque estructural tienen como propósito conocer la organización de los elementos de la representación social (núcleo central, elementos periféricos).

Para el caso de la investigación de las representaciones sociales de los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá sobre los jóvenes, se asume el enfoque procesual, dado que su propósito de estudio consiste en identificar e interpretar el contenido de estas representaciones sociales como producto de un contexto histórico-social. Aquella que se caracteriza por indagar el contenido de la representación social con un acercamiento metodológico cualitativo.

Un estudio sobre las representaciones sociales comprende tres elementos: a) un objeto



de representación, b) un sujeto que construye la representación social y c) un contexto particular en el que surge la representación.

Es labor de todo proceso de investigación sobre representaciones sociales, dentro del proceso de problematización y construcción del objeto de estudio, articular estos elementos, a saber: objeto, sujeto y contexto de representación para tejer los nodos de su problema de investigación.

**El objeto de representación:** toda representación social es sobre algo o alguien, a lo cual se le conoce como objeto de representación, el cual puede ser humano, social, ideal o material. Para que un tema sea considerado objeto de representación, es necesario que sea relevante para los sujetos, se encuentre relacionado con sus prácticas y sea centro en las conversaciones de los grupos. De modo tal, que el objeto de representación debe tener un grado de implicación con los sujetos de elaboración que consiste en una relación histórica determinada asociada a sus prácticas.

Para el caso de nuestra investigación el objeto son los jóvenes. Como referente común, la investigación asume los conceptos sobre joven, juventud y juvenil contenidos en la ley de juventud en Colombia, ley 1885 del 1 de marzo de 2018. En esta ley se dice:



- a) Joven: toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía.
- b) Juventudes: segmento poblacional construido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente. Esta construcción se desarrolla de manera individual y colectiva por esta población, en relación con la sociedad. Es además un momento vital donde se están consolidando las capacidades físicas, intelectuales y morales.
- c) Juvenil: proceso subjetivo atravesado por la condición y el estilo de vida articulados a las construcciones sociales. Las realidades y experiencias juveniles son plurales, diversas y heterogéneas, de allí que las y los jóvenes no puedan ser comprendidos como entidades aisladas, individuales y descontextualizadas, sino como una construcción cuya subjetividad está siendo transformada por las dinámicas sociales, económicas y políticas de las sociedades y a cuyas sociedades también aportan.

Hay que advertir que estas comprensiones sirvieron de pauta inicial tanto para la



formulación de los objetivos, como de las herramientas. Pero de ningún modo se buscó identificar el conocimiento de los presbíteros sobre esta ley, ni mucho menos si sus representaciones se asemejan con lo dicho en la ley.

Entre estas conceptualizaciones dadas por la ley se destaca la de género. De modo breve y muy sintético, por género se entiende el conjunto de características, roles, actitudes, valores y símbolos construidos socialmente que reconoce la diversidad y diferencias entre hombres y mujeres en pleno goce o ejercicio de sus derechos y libertades fundamentales, en condiciones de igualdad en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública.

De hecho, en las herramientas para recoger la información, la cartografía y los mapas de empatía, sobresale el enfoque de género. Se introduce esta categoría del modo que se asume en la elaboración de las políticas públicas. De manera resumida, esto significa que las políticas públicas, planes, programas y proyectos fracasan cuando suponen y colocan como punto de partida de sus intervenciones iguales condiciones de vida y oportunidades para hombres y mujeres, y no tienen en cuenta las particulares condiciones de vida de las mujeres. Por ello, las políticas públicas, en



general, no son neutrales al género, pues pueden mantener las desigualdades entre los sexos; o, por el contrario, pueden contribuir a la reducción de las brechas de género existentes y mejorar la posición social de las mujeres.

**El Sujeto de representación:** *las representaciones sociales son elaboradas por un sujeto social, que está situado en un tiempo, un espacio particular y establece relaciones con otros.* Es un sujeto que no es tratado como un individuo aislado en su mundo de vida; sino un individuo auténticamente social, un sujeto que interioriza y se apropia de las representaciones sociales interviniendo al mismo tiempo en su construcción. El sujeto son individuos activos en redes y contextos sociales, como en colectivos de naturaleza variada.

En la investigación que presentamos, son los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá el sujeto de estas representaciones. Y como mecanismo más eficaz para recoger las representaciones sobre jóvenes, el Observatorio de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá tuvo a cargo las asambleas vicariales del presbítero del año 2018. En ellas se aplicaron los instrumentos diseñados a los presbíteros participantes organizados por vicarias y arciprestazgos.

**El Contexto:** las representaciones sociales son producto de un tiempo y un espacio. La



historia y la cultura son los cimientos que le dan forma a éstas. Es necesario resaltar que las representaciones sociales no surgen de manera fortuita y al azar; por el contrario, la elaboración de éstas toma como referencia elementos contextuales donde se ubica el sujeto.

Para nuestra investigación es el territorio es una jurisdicción de carácter eclesiástico, llamada arquidiócesis de Bogotá. Jurisdicción que no cubre toda la ciudad de Bogotá, sino una amplia zona de la misma y los municipios del oriente de Cundinamarca: La Calera, Choachí, Ubaque, Fómeque, Chipaque, Cáqueza, Une, Fosca, Quetame, Gutiérrez, y Guayabetal.

### **Objetivos de la investigación**

Clarificados el objeto de la representación social (los jóvenes de Bogotá), el sujeto (los presbíteros de la arquidiócesis) y el contexto (la arquidiócesis de Bogotá), el objetivo general de estudio se centra en: Identificar y analizar de manera creyente las representaciones sociales de los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá sobre los jóvenes.

Y sus objetivos específicos:

- a) Identificar las representaciones sociales que los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá tienen sobre juventud y lo que es



ser joven en el territorio de la arquidiócesis de Bogotá.

- b) Evidenciar las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá, sobre la relación iglesia – jóvenes, jóvenes – iglesia.
- c) Mostrar las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá, sobre evangelización de las realidades juveniles.

## **Herramientas para recolección de la información**

En este apartado interesa exponer los instrumentos para la recopilación de las representaciones sociales de los presbíteros sobre los jóvenes en Bogotá. Se usaron dos en concreto: la cartografía social y los mapas de empatía.

### ***Cartografía social.***

Se optó por la cartografía social al ser este un método participativo de investigación colectiva que parte de una perspectiva integradora, que permite entender cómo la realidad es construida culturalmente por las personas, desde sus experiencias culturales, interpersonales y políticas, las cuales influyen en la representación mental, gráfica, subjetiva y material del contexto socio-cultural. La cartografía social parte de reconocer que el



conocimiento es esencialmente un producto social y se construye en un proceso de relación, convivencia e intercambio con los otros seres sociales y con la naturaleza.

El ejercicio de cartografía social es una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva. Es, además, un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socio-económico e histórico-cultural. La construcción de este conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, lo cual desata procesos de comunicación que pone en evidencia los distintos tipos de saberes que confluyen para llegar a una representación colectiva del territorio. Este ejercicio utiliza el mapa como centro de motivación, reflexión y redescubrimiento del territorio en un proceso de conciencia relacional que invita a los habitantes del territorio a hablar sobre sí mismos y sus territorialidades.

La recolección de la información en la cartográfica social, se realizó a través de la aplicación de guías orientadoras en dos miradas: la primera enfocada en la elaboración colectiva de mapas; y la segunda en la reflexión de lo realizado u observado. A continuación, se relacionan las guías aplicadas.





## ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO

### Guía de trabajo grupal No. 1

Identificación de las realidades juveniles por arciprestazgo

Se trata de que construyamos un mapa de nuestro arciprestazgo para ubicar en él las realidades juveniles. Para ello, se invita a seguir los siguientes pasos:

1. Dibujar un mapa del arciprestazgo en el papel kraft.
2. Identificar, con sus nombres, las vías principales y los lugares de referencia del territorio del arciprestazgo (parques, instituciones más importantes, templos, avenidas...).
3. Señalar en el mapa los lugares de presencia de jóvenes, según su género, si pertenecen a alguna etnia (indígenas, afros o rom) y las horas del día (mañana, tarde, noche), utilizando las convenciones, así:

	HOMBRES	MUJERES	LJGBTI	ETNIAS
MAÑANA				
TARDE				
NOCHE				

4. Escribir en tarjetas de amarillas lo que hace cada grupo de jóvenes identificado. ¿Qué hacen en las calles, parques o demás espacios? (Escribir una frase o palabra en las tarjetas amarillas y se pegan al lado de la convención correspondiente).
5. Una vez terminado el mapa, conversar sobre estas preguntas (recoger las ideas en el Formato de respuestas No. 1 y grabar el audio con algún celular):
  - ¿Qué cosas no sabíamos del territorio del arciprestazgo? ¿Qué vemos de novedoso?
  - ¿Qué nos sorprende?
  - ¿Qué ideas confirmamos?
  - ¿Qué aprendimos del ejercicio?

Figura 1. Guía de trabajo grupal 1. Identificación de

las realidades juveniles por arciprestazgos. Elaboración propia OAE. (2018).

**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO 2018**  
**Formato de respuestas No. 1**

Número del arciprestazgo: \_\_\_\_\_

- ¿Qué cosas no sabíamos del territorio del arciprestazgo? ¿Qué vemos de novedoso?

- ¿Qué nos sorprende?

- ¿Qué ideas confirmamos?

- ¿Qué aprendimos del ejercicio?

*Figura 2. Formato de respuestas 1. Sobre la identificación de las realidades juveniles por arciprestazgos. Elaboración propia OAE. (2018).*



**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO - 2018**  
**Guía de trabajo grupal No. 2**

**Reconocimiento de los escenarios o acciones  
eclesiales juveniles**

1. Identificación, en el mismo mapa del arciprestazgo, de las acciones que la Iglesia Católica realiza con la población juvenil en nuestros territorios.
  - a. Escribir en las tarjetas de color una breve descripción de dichas acciones.
  - b. Pegar las tarjetas en donde la Iglesia realiza cada una de estas acciones.
2. Identificación, en el mismo, mapa, de las acciones que los jóvenes católicos hacen por su propia iniciativa.
  - a. Escribir en las tarjetas de color una breve descripción de dichas acciones.
  - b. Pegar las tarjetas en donde los jóvenes realizan cada una de estas acciones.
3. Una vez terminado el ejercicio, conversar en grupo sobre estas preguntas (recoger las ideas en el Formato de respuestas No. 2 y grabar el audio con algún celular):
  - a. ¿Qué cantidad y tipo de acciones ofrecemos desde la Iglesia a los jóvenes?
  - b. ¿Por qué esas acciones y no otras?
  - c. ¿Qué cantidad y tipo de acciones hacen los jóvenes católicos?
  - d. ¿Esto qué nos dice de la evangelización de los jóvenes?

*Figura 3. Guía de trabajo grupal 2. Reconocimiento de los escenarios o acciones eclesiales juveniles. Elaboración propia OAE. (2018).*

**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO - 2018**  
**Formato de respuestas No. 2**

Número del arciprestazgo: \_\_\_\_\_

a. ¿Qué cantidad y tipo de acciones ofrecemos desde la Iglesia a los jóvenes?

b. ¿Por qué esas acciones y no otras?

c. ¿Qué cantidad y tipo de acciones hacen los jóvenes católicos?

d. ¿Esto qué nos dice de la evangelización de los jóvenes?

e. Comentarios de grupo

*Figura 4. Formato de respuestas 2. reconocimiento de los escenarios o acciones eclesiales juveniles. Elaboración propia OAE. (2018).*



## **ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO - 2018**

### **Formato del recorrido por los mapas de otros arciprestazgos**

Se invita a hacer a que los arciprestazgos hagan un recorrido para mirar los mapas de los otros grupos. No alcanzaremos a verlos todos, pero sí unos 4 o 5. Durante el recorrido, responder de manera individual, indicando a qué mapa se refiere:

- a. ¿Qué cantidad y tipo de acciones estamos ofreciendo desde la Iglesia a los jóvenes?

- b. ¿Qué cantidad y tipo de acciones hacen los jóvenes católicos?

- c. ¿Qué de los mapas me llama la atención?

- d. ¿Qué novedades encuentro?

- e. ¿Qué repeticiones veo en los mapas?

Comentarios y observaciones adicionales frente a los mapas

*Figura 5. Guía de trabajo grupal - recorridos por los mapas de otros arciprestazgos. Elaboración propia OAE. (2018).*

**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO - 2018**  
**Guía de trabajo grupal**

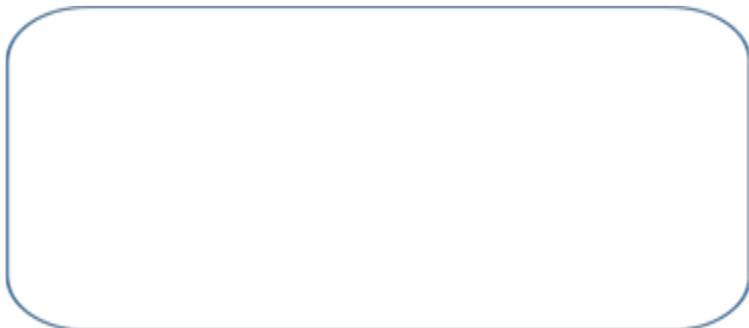
Número del arciprestazgo: \_\_\_\_\_

Luego de hacer el recorrido por algunos mapas, se invita a volver a sus grupos para conversar sobre:

¿Qué presencias o ausencias de la Iglesia hay ante los jóvenes en los territorios?



¿Cómo ve la Iglesia en relación con los jóvenes?



*Figura 6.* Guía de trabajo grupal. Recorridos por los mapas de otros arciprestazgos. Elaboración propia OAE. (2018).

## **Los mapas de empatía**

Son una herramienta de conocimiento que es usada de modo especial en las ventas y el marketing. Esta herramienta permite personalizar, caracterizar y conocer al segmento de clientes a los que se quiere llegar. Para conocer al cliente es necesario saber qué gustos tiene, qué piensa, cómo actúa, y así sentir lo que ellos sienten, pensar lo que piensan y hacer lo que ellos hacen.

De hecho, el canvas mapa de empatía-cliente, junto con la plantilla de arquetipo de cliente, ayuda a entender mejor el punto fundamental de un negocio: los clientes. El canvas mapa de empatía-cliente sirve para intentar «ponerse en los zapatos de los clientes» y de esta forma detectar problemas sin resolver o necesidades a satisfacer. Crear un mapa de empatía permite no sólo entender a los clientes, sino que además es útil para diseñar una propuesta de valor (los productos o servicios) de acuerdo con lo que ellos desean.

Para el caso de la investigación que describimos, el mapa de empatía se utilizó con las siguientes intencionalidades: a) la general de la investigación: identificar las representaciones sociales de los presbíteros sobre los jóvenes. En este caso se aplicó como una cartografía sobre lo que, según los presbíteros, piensa, hace, siente

y oye un segmento de población o una realidad juvenil por ellos seleccionada; b) que los presbíteros al «ponerse en los zapatos» de un grupo o una realidad juvenil fueran conscientes de sus representaciones sociales sobre ellos; c) desde este mapa elaboraran una propuesta pastoral acorde a este grupo de jóvenes y a su situación en particular.

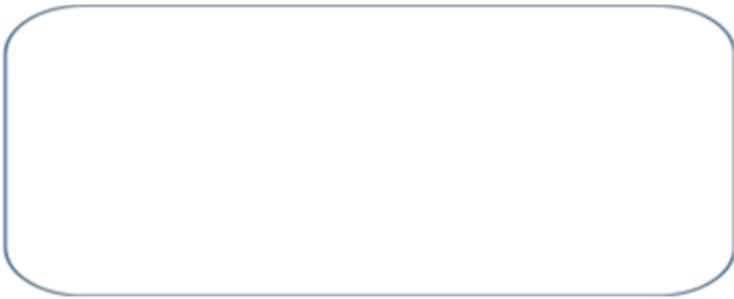
La recolección de la información también se realizó a través de la aplicación de guías orientadoras a partir de dos miradas: la primera enfocada en la elaboración colectiva del mapa de empatía; y la segunda en la reflexión de lo realizado u observado. A continuación, se relacionan las guías aplicadas



**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO - 2018**  
**Guía de trabajo grupal**

Número del arciprestazgo: \_\_\_\_\_

Escoger una realidad juvenil de su territorio para proponer el reto de cómo acompañarla



¿Por qué escogieron esa realidad?



Figura 7. Guía de trabajo grupal. Elección de una realidad juvenil. Elaboración propia OAE. (2018).

**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO 2018**  
**Guía de trabajo grupal**

**MAPA DE EMPATÍA DE LA REALIDAD JUVENIL ESCOGIDA**

Se trata de una herramienta que obliga a pensar en los jóvenes a los que queremos acompañar.

El moderador debe ir dando un tiempo de uno o dos minutos por pregunta para que cada sacerdote anote su propia respuesta. Cada sacerdote lee lo escrito y luego lo pega en la cartelera que se les ha entregado.

Se pueden pegar cuantas respuestas sean necesarias y todos los sacerdotes deben construir sus respuestas.

Las respuestas se consignan en papeles de distintos colores de acuerdo con las siguientes indicaciones:

Descripción de la realidad juvenil elegida (papeles morados)

1. ¿Dónde viven los jóvenes de esa realidad elegida?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿Qué grado de escolaridad tiene?
4. ¿Con quién vive?

Sobre la cotidianidad de los jóvenes de esa realidad eleida (papeles verdes)

1. ¿Qué ven los jóvenes en su cotidianidad?
2. ¿Qué oyen los jóvenes en su vida diaria?
3. ¿Qué dicen los jóvenes en su vida cotidiana?
4. ¿Qué hacen los jóvenes en lo cotidiano?
5. ¿Qué piensan esos jóvenes?
6. ¿Qué sienten esos jóvenes?
7. ¿Cuáles son sus sueños y aspiraciones?

Sobre los jóvenes de esa realidad y su relación con la Iglesia católica (papeles azules)

1. ¿Qué ven los jóvenes de la Iglesia?
2. ¿Qué oyen los jóvenes de la Iglesia?
3. ¿Qué dicen los jóvenes de la Iglesia?
4. ¿Qué hacen los jóvenes frente a la Iglesia?
5. ¿Qué piensan los jóvenes sobre la Iglesia?
6. ¿Qué sienten los jóvenes sobre la Iglesia?

*Figura 8.* Guía de trabajo grupal. Guía para el diligenciamiento del mapa de empatía. Elaboración propia OAE. (2018).



**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO 2018**  
**Guía de trabajo grupal**

Arciprestazgo No. \_\_\_\_\_

Ya hemos elegido una realidad juvenil de nuestro arciprestazgo y hemos y hemos desarrollado un mapa de empatía con ella. Ahora vamos a formular una acción de acompañamiento hacia dicha realidad. Para ello preguntémosnos:

1. ¿A qué aspecto de la vida de esos jóvenes nos sentimos llamados a acompañar como Iglesia?

2. ¿Cómo acompañar a dichos jóvenes?

Vamos a diseñar una actividad que se podría desarrollar con los jóvenes que han sido elegidos. La actividad debe ser **útil, pertinente, novedosa y realizable**

Nombre de la actividad

Objetivo de la actividad

Descripción del desarrollo de la actividad

Tiempo y lugar para el desarrollo de la actividad

*Figura 9.* Guía de trabajo grupal 8 Formulación de una acción de acompañamiento. Elaboración propia OAE. (2018).

**ASAMBLEAS VICARIALES DEL PRESBITERIO 2018**  
**Guía de trabajo grupal**

Arciprestazgo No. \_\_\_\_\_

Después del intercambio con los jóvenes:

¿Qué cambios introdujeron a la actividad propuesta ahora que han interactuado con los jóvenes?

¿Qué aprendizajes obtuvieron de este intercambio con los jóvenes?

*Figura 10. Guía de trabajo grupal. Reflexión a partir del intercambio con los jóvenes. Elaboración propia OAE. (2018).*

Con estas dos herramientas, los presbíteros fueron orientados a la observación colectiva (en grupos focales-arciprestazgos) de sus territorios como categoría central en la investigación. El territorio, es preciso aclarar, al interior de los estudios de geografía constituyó un concepto disciplinario incuestionable referido a extensiones de terreno enmarcados dentro de unos límites, lo mismo que al espacio de la soberanía o la jurisdicción de un país o sus unidades administrativas, y era especialmente



relevante en geografía política. Este mismo sentido se dio a la categoría territorio cuando otras disciplinas lo incorporaron dentro de su campo de estudio; sin embargo, en la actualidad el territorio es más que un concepto disciplinario, pues ha pasado a convertirse en un concepto interdisciplinario y a formar parte de los referentes teóricos de las diversas disciplinas que tienen como objeto de estudio los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos. Así el concepto de territorio se fue llenando cada vez más de contenido social, y pasó a concebirse como espacio social y espacio vivido.

El territorio es un concepto flexible, por lo que no sólo continúa representando el soporte geopolítico de los estados nacionales, sino que dicho concepto constituye una manifestación más versátil del espacio social como reproductor de las acciones de los actores sociales. El territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; contiene las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad.



## SEGUNDA PARTE

### Resultados Gráficos

En esta segunda parte se presenta de modo breve y manera gráfica los resultados significativos de los ejercicios realizados con y por los presbíteros sobre sus representaciones sobre los jóvenes en la Arquidiócesis de Bogotá.

#### **Representaciones sobre juventud y lo que es ser joven.**

La lectura de la información obtenida de la cartografía social y los mapas de empatía permitieron identificar y construir una definición de joven que viene:

Asociada a lo etario, a las etapas del desarrollo y al ciclo vital.

Se deriva de los diferentes modos de ser, aparecer y apropiarse del territorio.

Está relacionada con diferentes objetos y modos de consumo.

Se establece en función de ciertas problemáticas coligadas a lo juvenil como:

- Problemáticas de la estructura familiar.
- La falta de oportunidades, que conduce a delincuencia, drogadicción, alcoholismo, una sexualidad sin límite, vagancia.
- Problemáticas relacionadas con la construcción del proyecto de vida y la búsqueda de sentido.



- Problemáticas asociadas al «rebusque», sobre todo en lo económico.
- Problemáticas relacionadas con el abandono, la soledad.
- La problemática del consumo de sustancias psicoactivas

De igual manera, el análisis de las representaciones sociales de los presbíteros sobre juventud, nos permitió identificar en términos generales, las siguientes características de la condición juvenil:

1. La condición juvenil asume formas variadas de relacionarse de acuerdo a la temporalidad, las condiciones socioculturales y los consumos. En esta representación aparecen las comunidades parroquiales, las universidades, los colegios y los parques como los escenarios de consumo cultural de los jóvenes. De manera menos frecuente aparecen otros lugares de referencia juvenil como los centros comerciales y los lugares de ocio como sitios para el establecimiento de determinados tipos de relación. Los sacerdotes hablan mucho de los pares juveniles, pero poco se hace referencia a escenarios como las familias, que aparecen incluso con mucha menor relevancia que las parroquias como espacios de socialización.

2. Las características particulares de la juventud emergen como producto de las condiciones socio-culturales en las que los jóvenes habitan. Fue reiterativa la expresión «no es lo mismo hablar de los jóvenes del sur y del norte, o de los jóvenes de Ciudad Bolívar y de Cedritos».
3. La juventud es una población dinámica, que no está vinculada de manera permanente al territorio o a un lugar determinado, pero «está allí». En este sentido, los jóvenes son una especie de población flotante, cuya presencia en un territorio está mucho más determinada por su actividad laboral, profesional, educativa, que, por el hecho de vivir en un lugar, lo cual configura una condición de transitoriedad e incluso fugacidad.
4. Una de las características más evidentes de la condición juvenil es el interés y la capacidad de agrupamiento. Desde la mirada de los presbíteros, los jóvenes se reúnen, se encuentran, comparten intereses comunes, tales como la música, el deporte, las artes y diversas formas de consumo, entre ellas la de sustancias psicoactivas. En esta representación, aparecen referenciadas algunas subculturas juveniles como ejemplo de esta capacidad de agruparse, algunas de ellas, los *skaters*, los *grafiteros*, y los *punks*.
5. Los sacerdotes reconocen en los jóvenes una gran capacidad de decisión y compromiso personal y social; en ese sentido, los definen



capaces ayudar, de involucrarse con asuntos que le dan sentido a la vida, con madurez y firmeza. En esta representación, está contenido también lo que tiene que ver con el estado de vida. Los jóvenes se asumen como personas ocupadas, trabajadoras, e incluso muchos de ellos se entienden como personas cuyas vidas están llenas de preocupaciones.

6. Uno de los elementos compartidos de la condición juvenil es el consumo de tecnologías sobre todo para las comunicaciones. Este tipo de consumo ubica a los jóvenes en realidades virtuales en donde es difícil identificar sus dinámicas y su presencia se diluye aún más que la del territorio. El consumo tecnológico aparece como una barrera intergeneracional, bajo la mirada de los presbíteros.
7. Para muchos sacerdotes, las características de los jóvenes están asociadas a la edad o al componente biológico, de ahí que se señala la necesaria la distinción y comprensión de las etapas asociadas al desarrollo pues no es lo mismo la adolescencia que la juventud, y la juventud también tiene distintas etapas.
8. Aparece una característica que hay que leer en doble vía, pues para muchos presbíteros, la condición de joven está asociada a desprotección, consumo de drogas, desorden social e inconsistencia. En esta comprensión se ve la diversidad de los



jóvenes como problemática lo cual plantea muchas dificultades a la hora de trabajar con ellos, porque por su condición, «demandan más tiempo».

9. En contraste, para muchos sacerdotes, la condición juvenil implica asumir su diversidad de manera novedosa y creativa, para acercarse a nuevas formas de relación y lenguajes y mejores formas de liderazgo, pues se les reconoce activos, capaces de movilizar, muy bien preparados y con saberes y experiencias que superan incluso los de muchos adultos.
10. Según los sacerdotes, para los jóvenes, lo religioso espiritual no aparece muy atractivo. De hecho, se plantean formas de diferenciación al hablar de los jóvenes católicos y de los jóvenes no católicos; de los jóvenes creyentes y de los no creyentes; y sobre los no católicos o sobre los no creyentes se configuran barreras de interacción que parten de afirmaciones tales como «ellos son más críticos (los no creyentes, por ejemplo), por lo tanto, no es tan fácil convencerlos».

## **Relación iglesia – jóvenes, jóvenes – iglesia.**

Los presbíteros consideran que en los modos de ver los jóvenes la Iglesia se configuran cinco formas de relación y los clasifican así:



1. Jóvenes que tienen apertura hacia lo religioso, hacia lo social, responden positivamente a las propuestas cuando hay amor y acogida
2. Jóvenes que ven la iglesia como una institución anticuada, le tienen desconfianza, son críticos, apáticos, no saben qué es, no les interesa.
3. Jóvenes que tienen una relación con la iglesia dependiendo de las circunstancias, de las motivaciones, tienen poco vínculo con las parroquias.
4. Jóvenes que están buscando lo espiritual, sentido de vida, pero la iglesia no les ofrece respuestas.
5. Jóvenes que participan y hacen parte activa del ser y hacer de la Iglesia.

Los sacerdotes manifestaron tener dificultad tanto del modo personal como institucional de abordar esta gran diversidad que presentan los jóvenes en el momento de relacionarse con la iglesia, especialmente con los que se muestran distantes, críticos y apáticos. Algunos usaron la expresión que distingue entre «jóvenes normales», con los que tiene más facilidad para establecer un vínculo, y con los «otros jóvenes» donde el diálogo es casi nulo, se les tiene miedo y desconfianza.



Frente a esa realidad tan diversa y en muchas ocasiones distante los sacerdotes manifestaron sus inquietudes:

- El mundo es más amplio de lo que cabe en la mirada de un sacerdote,
- Nos sentimos impotentes,
- La problemática social nos desborda,
- No hacemos lo suficiente,
- No los conocemos,
- Tenemos límites, temores y prejuicios,
- Nos hace falta salir a otros espacios,
- Hay rechazo por parte de ellos.

Los sacerdotes consideran que, frente a esta realidad de distanciamiento, temor, inseguridad y desventaja, no solo hace falta una mayor presencia y creatividad, sino una formación a profundidad para una presencia asertiva en medio de la realidad juvenil.

Las siguientes imágenes ayudan a comprender el análisis de las representaciones sociales de los presbíteros al abordar las relaciones Iglesia-jóvenes, jóvenes-Iglesia en términos de sombras y luces.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para tener una mayor y más rápida idea de algunas representaciones de los presbíteros sobre la juventud y las relaciones de esta con la Iglesia y viceversa, obtenidas de la cartografía social, el Observatorio se ha valido de la herramienta visual «nube de palabras» con las que se ilustra este documento. La nube de palabras es un





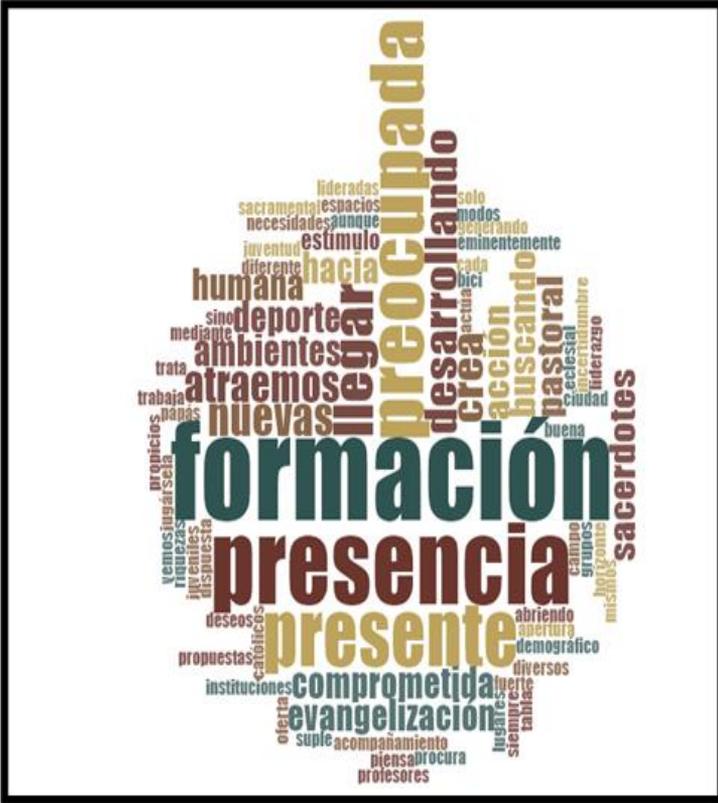


Figura 12. Representaciones sociales de los presbíteros de la AB sobre la relación iglesia- jóvenes. Luces. Elaboración propia OAE. (2018).

Contrasta con este escenario la percepción que tienen los presbíteros sobre los lugares que habitan los jóvenes (Figura 8) y las nubes de palabras que dan cuenta de lo que hacen en los espacios parroquiales y fuera de ellos.



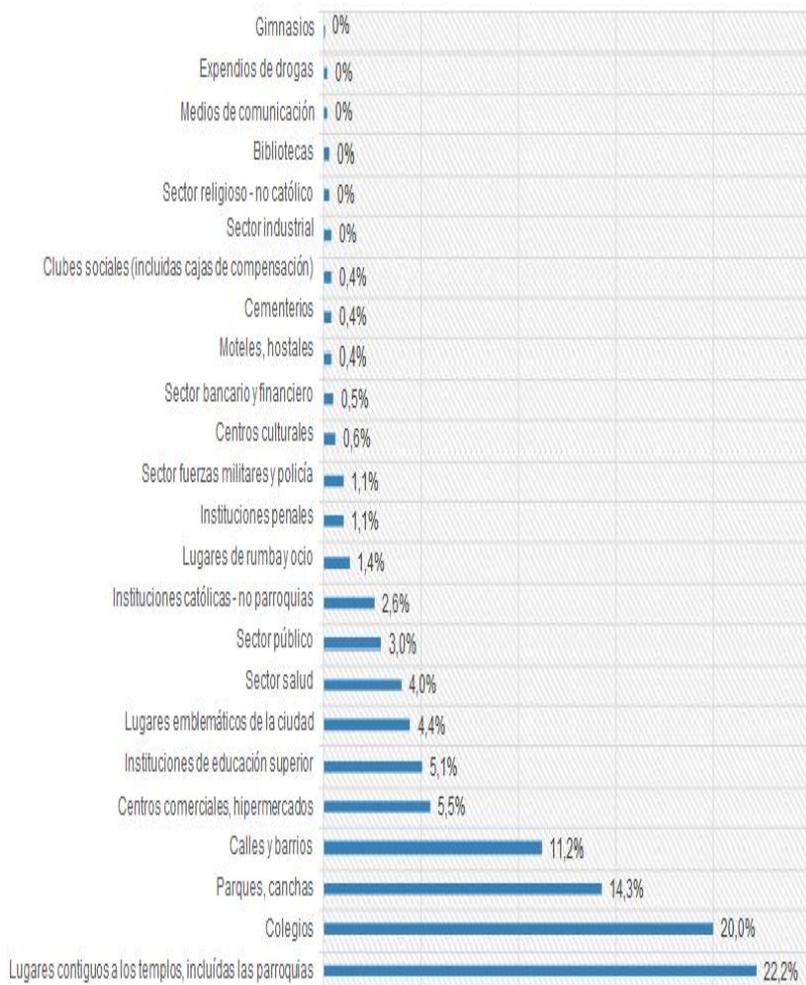


Figura 13. Lugares de presencia de jóvenes en todo el territorio de la Arquidiócesis de Bogotá. Elaboración propia OAE. (2018).

## Lugares contiguos a las parroquias incluidos los templos





Figura 14. Qué hacen los jóvenes en los lugares que habitan. Elaboración propia OAE. (2018).

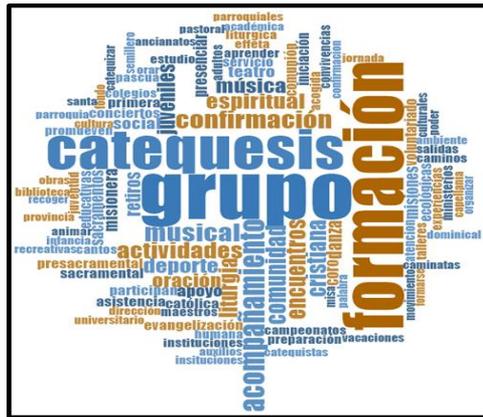


Figura 15. Qué hace la Iglesia en relación en relación con los jóvenes en esos lugares. Elaboración propia OAE. (2018).







Figura 18. Qué hacen los jóvenes en los parques y campos deportivos. Elaboración propia OAE. (2018).



Figura 19. Qué hace la Iglesia en parques y campos deportivos en relación con los jóvenes. Elaboración propia OAE. (2018).







Figura 22. Qué hacen los jóvenes en los Centros comerciales e hipermercados. Elaboración propia OAE. (2018).

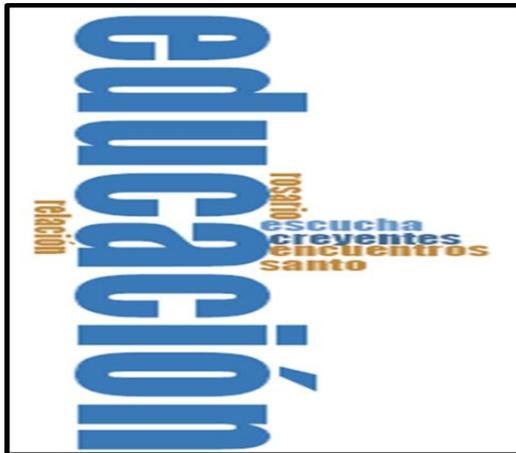


Figura 23. Qué hace la Iglesia en los Centros comerciales e hipermercados. Elaboración propia OAE. (2018).







a través de los cuales se aplicaron los instrumentos de la investigación, dejaron ver que la relación entre la Iglesia y los jóvenes se expresa de manera dicotómica, teniendo como resultado una permanente barrera que, si no se supera, corre el riesgo de ampliar las brechas relacionales.

Hay unas expresiones que están muy marcadas por el distanciamiento generacional: ese permanente «nosotros-ellos», interpone dificultades en el acceso a un mundo que aparece para muchos como incomprensible. Así mismo, el decir «los nuestros-los otros», que deja ver la manera como fácilmente se construyen una especie de muros de protección ante lo que es desconocido, ante la diversidad. En relación con esta expresión, aparece la dicotomía «miedo-valentía»; los jóvenes aparecen no solo como grandes desconocidos, sino además como un escenario que produce temor e inseguridad, por lo que es preferible quedarse en zonas de confort, con aquellos que están ahí y que muchas veces son mirados como jóvenes pasivos que no representan ningún reto para la evangelización.

Ese mismo distanciamiento fue notorio en un ejercicio en el que se invitó a los sacerdotes a construir unos productos comunicativos en los cuales ellos a través de *WhatsApp*, comunicaron a grupos anónimos de jóvenes una propuesta de



evangelización, creativa e innovadora, posible de realizar y que estuviera relacionada con el segmento poblacional que escogieron a través de la herramienta de los mapas de empatía, descrita anteriormente. En estos trabajos se puso en evidencia la dificultad de establecer un ambiente de diálogo de saberes, verdaderamente intercultural e intergeneracional. Y emergieron barreras comunicativas que, a lo largo de la investigación, también se expresaron desde los discursos y narrativas.

En la siguiente tabla se recoge las expresiones más frecuentes que usan los presbíteros y que dan cuenta de las dicotomías en la relación iglesia- jóvenes

Presencia	Ausencia
Cercanía	Lejanía
Dentro	Fuera
Nosotros	Ellos
Valiente	Miedosa
Conocimiento	Desconocimiento
Convergente	Divergente
Hacia afuera –	Hacia adentro –
En salida	Encerrada
Los nuestros	Los otros

Tabla 1. Expresiones dicotómicas en la relación Iglesia- Jóvenes. Fuente: Elaboración propia OAE. (2019)



## Representaciones sobre evangelización de las realidades juveniles. MAPA DE EMPATÍA

Después de hacer un mapa de empatía con las realidades juveniles escogidas, se invitó a los presbíteros a pensar: ¿qué aspecto de la vida de esos jóvenes nos sentimos llamados a acompañar como Iglesia? Y ¿Cómo acompañar dichas realidades?

Se pidió a los sacerdotes diseñar una actividad para desarrollar con una realidad juvenil elegida por ellos. La actividad debía ser: útil, pertinente, novedosa y realizable.

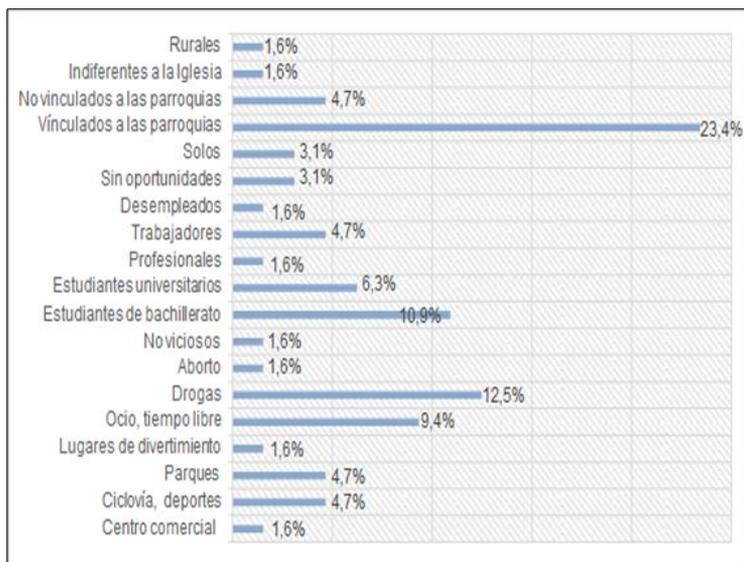


Figura 27. Realidades juveniles escogidas para acompañar. Elaboración propia OAE. (2018).

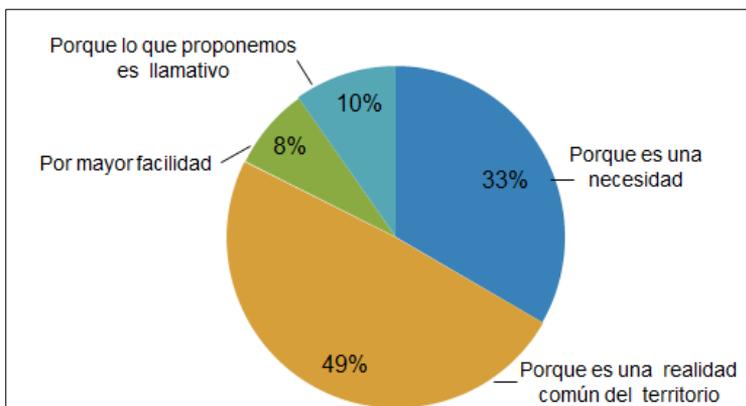


Figura 28. Razones para escoger esas realidades juveniles. Elaboración propia OAE. (2018).



Figura 29. Aspectos de las realidades juveniles que se sienten llamados a acompañar. Elaboración propia OAE. (2018).





Un análisis de los mapas de empatía permite subrayar los siguientes elementos identificados en las anteriores figuras:

1. Dificultad para generar empatía con lo que es desconocido, distante y se sale del cauce de lo «normal». Eso explica el por qué las realidades juveniles seleccionadas con mayor preferencia son los que tienen un vínculo directo con la Iglesia. Aunque los sacerdotes expresaron al elegir esta realidad juvenil con mayor cercanía, lo hicieron como una plataforma para, a partir de ellos, entrar en dialogo con los jóvenes más distantes.
2. En las acciones que se proponen sobresalen aquellas que brotan del mundo adulto consideradas como necesarias de realizar con los jóvenes, aunque expresaron la necesidad de escuchar a los jóvenes sobresale la mirada del adulto sobre el interés auténtico de los jóvenes.
3. Las acciones que se prefieren son de carácter intereclesial y no tanto de carácter social o desde los intereses juveniles.
4. El equipo de profesionales en formación del programa de Trabajo Social<sup>2</sup> de la

---

<sup>2</sup> Profesionales en formación: Laura Alejandra Fajardo Ramírez, María Fernanda Martínez Garzón, Luisa Fernanda Orjuela Peralta, Jennifer Paola Posada Zapata.



Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate, en el acompañamiento en el desarrollo de la presente investigación, hicieron los siguientes aportes:

Desde el acercamiento a los mapas de empatía y cartografías sociales se lograron identificar percepciones significativas de las representaciones sociales que tienen los presbíteros sobre los jóvenes de la Arquidiócesis de Bogotá y sus respectivas realidades juveniles, entiendo según Araya (2002) que en las representaciones sociales «las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social» (p. 11), es decir, socialmente se empiezan a construir «estereotipos, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa», por esta razón es que desde este apartado es necesario comprender la incidencia que el *adultocentrismo* ha generado en la relación joven-Iglesia e

---

(2019). Análisis de percepciones de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá y su discurso de poder en la relación Iglesia-Joven desde el nuevo paradigma de evangelización. *Revista Faro* (3), p. 38-43.



Iglesia-joven, el cual: designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes, ya que destaca la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adultos, es decir, ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad. (UNICEF, 2013, p.18).

- Sobresale la percepción que tienen los presbíteros frente a la práctica de consumo de sustancias psicoactivas, destacando la marihuana y las bebidas alcohólicas como los mayores referentes mencionados en las cartografías sociales de las actividades cotidianas que realizan los jóvenes, se evidencia entonces, la naturalización de esta acción en parques, canchas, pero hay resistencia al aceptarlo como realidad social y tratamiento como dinámica social en la Iglesia católica, puesto que desde el rol de presbíteros pueden observar a diario estas prácticas en sus territorios arciprestales y algunas de las consecuencias negativas que trae estar bajo sus efectos; se entiende como problemática juvenil, se prohíbe, se juzga, pero es necesaria una intervención y acompañamiento desde la comprensión, para mitigar sus efectos negativos a nivel individual y colectivo.



- Se destaca, a la vez, la capacidad que tiene la Iglesia de desarrollar programas juveniles que atienden estas cuestiones sociales ya que desde una mirada interdisciplinar se pueden alcanzar grandes logros para generar un ocio pedagógico en las juventudes, que, si bien no eliminarán estas prácticas de consumo, pueden mitigarlas con el adecuado acompañamiento psicosocial, espiritual y familiar.
- Frente a los grupos poblacionales étnicos y sobre todo de la población LGBTI, se evidenció que los presbíteros desconocen su presencia en los diferentes territorios arciprestales, son de muchas formas, invisibles en la realidad social, ya que en las cartografías sociales se asocian a ciertos lugares tales como centros comerciales, bares o gimnasios, pero en ningún momento en colegios, universidades, parques o algún otro espacio diferente a los ya mencionados; desde el análisis disciplinar estos datos invitan a la pregunta ¿por qué estos grupos poblacionales no fueron tan mencionados en la representación territorial de los arciprestazgos? Hoy, no se puede negar que la juventud converge con estas expresiones de diversidad sexual en la cotidianidad y es un reto para la sociedad comprenderlas, sin embargo,

para los presbíteros se convierte en punto álgido de distancias y prejuicios, lo que se evidencia en afirmaciones tales como: «Ellos (los jóvenes LGBTI), no interactúan para nada con la parroquia, para nada propiamente, pero sí son jóvenes que uno los ve que consumen droga. Hay muchos jovencitos que son homosexuales, que uno los ve, no les importa nada (...)» (Tomado de la transcripción de los instrumentos de la Asamblea del presbiterio No. 11, 2018, p. 2).

- Los medios de comunicación aparecen como un referente para los presbíteros de Bogotá frente a la representación social de los jóvenes en temas de tiempo libre o de ocio poco pedagógico, y se identifican como intereses y prioridades de los jóvenes, lo que lleva a cuestionar si el tiempo que se dedica al uso de las TIC puede ser catalogado como «perder el tiempo» o «perder la vida» y por lo tanto como obstáculo para que los jóvenes se mantengan distantes y no contribuyan a la relación con la iglesia o no les interese formar parte de la construcción colectiva que puede crear la dualidad joven-Iglesia en la sociedad.
- Emerge además de los datos un discurso de poder de la Iglesia católica en las realidades juveniles: No se puede desconocer que muchas de las acciones realizadas por la Iglesia católica a lo largo



de su historia han estado enmarcadas por un discurso de poder que según Foucault (citado por Rojas, s.f.) es controlado, seleccionado y organizado, a partir de unos ciertos intereses e intenciones que le apuntan al ejercicio de la influencia social y el poder. De este modo el discurso de los presbíteros deja ver, en cierta medida, barreras en la comunicación centrada en la relación joven-Iglesia, Iglesia-joven; ya que como lo mencionan, los jóvenes asocian este discurso de poder con una imagen retrógrada, arcaica y como una manera de subyugar, «los jóvenes dicen que la Iglesia no tiene arreglo, es retrógrada, tienen plata pero no ayudan» (mapa de empatía presbíteros, 2018), además de ello «los jóvenes ven que es una figura oligarca, institución que tuvo influencia en el pasado y ahora está aliada a los poderosos» (mapa de empatía presbíteros, 2018), siendo estas algunas de las percepciones que enmarcan el distanciamiento que existe entre joven- Iglesia.

- Estas percepciones a su vez son alimentadas por los medios de comunicación que se encargan de resaltar escándalos y acciones negativas en la comunidad eclesial más que resaltar las acciones que generan un impacto



positivo en la sociedad; lo cual mantiene la resistencia de los jóvenes a involucrarse con la Iglesia católica, a encontrar un sentido de pertenencia con su estructura porque no se sienten identificados, ni respaldados por la misma, visibilizando la construcción social de una Iglesia católica que se basa en una lógica tradicionalista y moralista que limita y estigmatiza las conductas de los jóvenes en sus respectivas realidades.



## **TERCERA PARTE.**

### **Lectura socio pastoral sobre las representaciones**

Una mirada rápida a la segunda parte de este documento deja claro que la información recolectada es abundante y muy rica en líneas para el análisis. Sin embargo, una lectura analítica de todos los aportes hechos por los presbíteros requeriría mayores tiempos y recursos. Lo que a continuación se ofrece no es una lectura en detalle de todo ello. Tiene un propósito más real y concreto, que es ofrecer una lectura general de la información obtenida, acudiendo a unas categorías centrales, que sirvan de insumo para ulteriores lecturas más en detalle y con mayor nivel de análisis de acuerdo con los intereses particulares.

En este nivel general de reflexión es posible decir que en los discursos de los presbíteros sobre los jóvenes sobresalen y se entremezclan varias representaciones: la referida y limitada a la edad, la que atañe a la moratoria juvenil, la de las culturas juveniles, las relacionadas con las condiciones socioeconómicas y las del protagonismo y participación juvenil.



También hay que destacar en ellas la valoración de la juventud y de lo juvenil. En los ejercicios los sacerdotes se refirieron a los jóvenes como soñadores, luchadores, innovadores, alegres, críticos, deseosos del cambio, interesados por su ciudad, en definitiva, ven la juventud como una etapa donde todo es posible. Pero del mismo modo los sacerdotes se expresaron sobre la pobreza en que viven, su soledad, su tristeza, la difícil relación con sus padres y con los adultos en general, la poca pertinencia de la escuela y sus sueños frustrados.

No faltó el discurso que recoge representaciones de los jóvenes como faltos de valores, indiferentes frente a la realidad, dedicados al sexo, al licor y a las drogas. Y en esta misma línea, sin fe en Dios, alejados de la Iglesia y despreocupados de lo religioso.

Esta mirada variada, rica y contextualizada, estuvo atravesada por la mirada adultocéntrica, dominante aún en muchos planes y programas del Estado, de los planes escolares y, como es lógico, en la misma Iglesia.

Decir que la mirada adultocéntrica es característica, no significa que sea dominante. Más bien quiere decir que está muy arraigada. Y aunque se ven esfuerzos por superarla, su presencia genera entre los presbíteros posturas dispares sobre los jóvenes y los modos de



acompañarlos desde distintos espacios eclesiales. Algunos presbíteros se muestran muy cercanos y traban amistad muy fácil con ellos. Otros, más bien distantes, desconfiados e inseguros.

Por ello, uno de los mayores logros de esta investigación, ha sido develar lo arraigado de esta mirada adultocéntrica y la necesidad de ser conscientes de la forma como ella aún está posicionada en la lectura de la realidad sobre los jóvenes y de la práctica concreta de la pastoral juvenil entre nosotros.

Superar la lectura adultocéntrica pide en la teoría y en la práctica comprender lo insuficiente que resulta para acercarse al mundo de los jóvenes en su amplia y grande diversidad entenderlos solo desde la edad o solo desde la moratoria juvenil. Sin decir que estas son las únicas presentes en los sacerdotes de la arquidiócesis, pues como se dijo existen también las compresiones culturales, sociales y económicas, si tienen más peso y prevalencia al mirar a los jóvenes en la ciudad. Un ejemplo claro fue lo difícil para muchos encontrar y referirse a los jóvenes en espacios fuera de la familia, del colegio y de la universidad y no lograr identificar jóvenes trabajadores, desempleados o más concreto los llamados «ni - ni», o sea los que ni estudian ni trabajan. Incluso llegó a



afirmarse que los jóvenes que están en la calle o «parchando», están perdiendo el tiempo.

Para superar esta lógica y las dificultades que ella acarrea, desde distintos estudios e investigaciones sobre jóvenes y juventud se repite de diversas formas la siguiente consigna: la juventud, más que la edad, es una categoría social. Con ello se refiere a la juventud como fenómeno social, en el que más que la edad, depende de la posición que se ocupa en la estructura social.

Con ello se define la juventud como un fenómeno sociológico que, en consecuencia, se entiende desde la órbita de la reflexión sobre lo social humano y del devenir histórico. El joven y la juventud forman parte de un proceso histórico y son el resultado de relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones de producción que genera este nuevo actor social.

Cuando se hace referencia a la juventud se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época. Desde este punto de vista, el concepto juventud no está adscrito a un criterio demarcado solo por la edad o el tiempo vivido por una individualidad, dado que la edad, como criterio de orden biológico que corresponde a los ciclos de la naturaleza para definir la juventud, es



desbordada y afectada por la complejidad de significaciones sociales que implica el significante social juventud que hace referencia a una condición. (María Eugenia Villa Sepúlveda, 2011)

Tomando como referencia un texto de Yamith José Fandiño Parra (2011), habría que decir desde este autor que entender la juventud exige aproximarse a enfoques y criterios diferentes pero complementarios: biogenético, sociogenético y psicogenético. El enfoque biogenético considera la maduración de los procesos biológicos como base del análisis de los procesos del desarrollo experimentados en la adolescencia y la juventud. Por su parte, el enfoque sociogenético caracteriza estas etapas en función de las regularidades que adopta el proceso de socialización del individuo. Finalmente, el enfoque psicogenético centra su atención en las funciones y los procesos psíquicos que caracterizan cada etapa, ya sea como desarrollo afectivo (teorías psicodinámicas), desarrollo cognitivo (teorías cognitivistas) o desarrollo de la personalidad (teorías personológicas)

También señala este mismo estudioso, que estos enfoques se enriquecen al estudiar cuatro variables que determinan la realidad de la juventud: *el género* (categoría que distingue las expectativas, las formas de ser y los mandatos



sociales asignados a hombres y mujeres), *la escolaridad* (categoría que marca diferencias en el grado de exclusión o integración a determinados ámbitos de la sociedad y la cultura), *el estatus socioeconómico* (categoría que determina no sólo el acceso material a los recursos sino sobre todo la negación, reproducción o reconciliación de ciertas imágenes y expectativas del mundo) y *la región de pertenencia* (categoría que marca la experiencia de la juventud al pertenecer a zonas urbanas, rurales, costeras, etcétera).

A ellas también se suman otras cuestiones que se deben considerar al hablar del joven. Entre ellas, se destacan:

- La moratoria social: concepto que consiste en el postergar la edad de matrimonio y procreación, y prolongar el tiempo para el estudio y la capacitación.
- La generación: término que da cuenta del momento social en el que una cohorte se incorpora a la sociedad asumiendo los códigos y configuraciones culturales, políticas y artísticas imperantes en una época.
- El plano corporal: concepción del cuerpo, sus posturas y gestos, su forma y tamaño y su indumentaria, que lo convierte en portador de sentido y mediador de determinaciones y expectativas socioculturales.



- La estética y el consumo de signos juveniles: articulación de códigos culturales en la que confluye el avance de la cultura de la imagen y el encumbramiento de lo juvenil, a través de lenguajes hegemónicos impuestos por la sociedad del consumo.

- Las tribus urbanas: nuevas formas de sociabilidad que se oponen a la imagen del joven oficial y que se presentan como una reacción a la progresiva juvenilización de sectores desvinculados de la conflictividad social, la pobreza, el desempleo y la exclusión.

Concluye este autor que para hablar de los jóvenes se deben poder incluir las diferentes variables, cuestiones y factores que la constituyen y la configuran no tan sólo como una etapa de socialización sino como un periodo de construcción de subjetividad, regulación del comportamiento y desarrollo de habilidades para cumplir con los roles y campos sociales propios de la vida adulta.

El llamado es a no omitir las condiciones de contexto, las relaciones de poder y la praxis específica juvenil, cuando se habla y se piensa en los jóvenes. Al perder de vista todo esto se corre el riesgo de reducir el joven a solo un número o se les invisibiliza. Y desde ahí se pasa fácilmente a considerarlo como una persona sumamente limitada a hacer cosas. Con ello o



se olvida o se deforma el protagonismo juvenil. Por lo que, para el estado, la escuela y hasta para la Iglesia el joven no es más que un beneficiario, un receptor pasivo de sus acciones.

## **La Juventud y la moratoria social desde el adultocentrismo**

Estudiosos de las sociedades actuales y dentro de ellos de los jóvenes, las califican de sociedades adultocéntricas. Con ello se alude a la existencia de un tipo de hegemonía social que evidencia una suerte de asimetría naturalizada entre la figura adulta y las de otros individuos, específicamente las de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes. Y la respuesta es el ejercicio del poder en cualquier instancia de la vida social, como la familia, la escuela, el vecindario, el trabajo o la calle. Este poder se conoce como adultocentrismo, muy ligado al patriarcalismo.

El Adultocentrismo es una visión del mundo por el que se cree que solo los adultos (en muchos casos solo los varones, a los que se les suele añadir blanco y urbano), son las personas que están «preparadas» para dirigir la sociedad y que son el modelo de desarrollo social. Todo aquel que no encaje en esta mirada, como las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, los homosexuales, los niños, los adolescentes y los jóvenes son objeto de inferiorización y de desvalorización de diversas maneras. Con lo



cual se generan representaciones sobre lo juvenil constituidas a partir de la relación violencia-vulnerabilidad, lo que produjo su criminalización y vulnerabilización.

Los jóvenes en este contexto son asumidos por la cultura hegemónica a partir de tres grandes narrativas (Juan Carlos Amador, 2013). La primera es la de la preparación. Es necesario prepararse para el trabajo por la vía de la capacitación laboral o la educación técnica o universitaria. Desde el adultocentrismo se ve al joven como un ser incompleto, en proceso de estructuración e inmaduro. Por esta razón, dichos mecanismos han de convertirlo en una persona de bien, productivo y obediente. Valga señalar que en las representaciones de los sacerdotes la labor de la Iglesia en este sentido es factor fundamental.

La segunda narrativa es el consumo. Las nociones de juventud y de jóvenes a lo largo del siglo XX han estado atravesadas por la idea de individuos consumidores de productos, marcas e imágenes que los identifican.

La tercera narrativa es la de su peligrosidad. Se suelen asociar la figura del joven con el riesgo y la amenaza. Alrededor de este planteamiento, la sociedad adultecéntrica opta por la prevención; esto es, por la generación de disposiciones para anticiparse a



las acciones dañinas que trae consigo su inminente riesgo social. La peligrosidad también constituye un relato estratégico para efectuar la estigmatización.

Aunque se ha dado un paso significativo en la investigación sobre los jóvenes en Colombia y en Bogotá hacia los enfoques culturales y sociales, hacia la participación y protagonismo de los jóvenes en el cambio social, hubo una época en que primó la mirada de la juventud como problema social y factor de violencia. No obstante, estos cambios los discursos, las representaciones y las investigaciones que ven en el joven asociados al riesgo social, siguen vigentes. Dos formas de ver al joven priman en esta mirada: la patología social y el pánico moral. (Sandra del Pilar Gómez Contreras, 2017)

En el discurso de la patología social, la juventud es el «pedazo» de la sociedad que está enfermo y/o que tiene mayor facilidad para enfermarse, para desviarse. Es un acercamiento al joven a partir de verlo como el portador del daño social. Es una mirada negativa, de «problema»: vamos a tratar sobre juventud, vamos entonces a hablar de alcoholismo, sida, tabaquismo, embarazo adolescente. Este discurso está plagado de términos médicos y biológicos y sus intervenciones son planteadas como soluciones a problemas que tienden a



proponer curas, separar (para evitar el contagio) o extirpar (el daño debe ser eliminado).

El discurso del pánico moral es aquel que nos hace acercar a los jóvenes a través del miedo, de la idea del joven como desviado y peligroso. El joven cumple en la sociedad el rol del enemigo interno o chivo expiatorio.

En el caso nuestro son sobre todo los jóvenes marginados y empobrecidos los que son objeto de esta mirada. Se les tilda con mucha facilidad de delincuentes, vagos, pandilleros, desocupados. Así no más y de modo muy simple se dice de ellos que son violentos y se olvida muy fácilmente que ellos mismos sufren violencia estructural, injusticia, exclusión y marginación social y política.

Sin desconocer que muchos de los jóvenes de la ciudad hagan parte de grupos armados y delincuenciales, también es importante hacer notar que muchos de ellos están relacionados con grupos organizaciones sociales orientadas al cambio social, incluso desde la misma Iglesia. Así los jóvenes no son sólo un problema, son actores y sujetos, son cultura, son identidad. Se subraya este hecho, porque si bien en el ejercicio de representaciones de los sacerdotes se reconoció y se valoró esta presencia juvenil como actor social de cambio, costó trabajo identificar los grupos y organizaciones sociales creadas por



ellos o por otros agentes sociales desde las que actúan los jóvenes. Mientras que resultó más fácil y evidente identificar los jóvenes problema y sus violencias.

La suma de todo ello, genera un proceso paradójico de inclusión – exclusión de los jóvenes. Por un lado, se incluye por la vía de su intervención mediante la educación, el trabajo, la protección social y su incorporación en las fuerzas armadas y, por otros, se le excluye a través de una estigmatización social naturalizada, que lo asume como peligroso, y generador de riesgo social, violento, vago, desocupado y desinteresado de todo.

Esta visión adultocéntrica, por otro lado, también mantiene la posibilidad de no considerar la realidad en el que se desarrolla el sujeto. Y ello hace pensar y creer que hay un solo y único camino natural para ser joven, así como asumir como riesgoso y peligroso a todo joven que se salga de la línea establecida y marcada por la sociedad adulta. Todos aquellos que rompen con el esquema o son objeto de exclusión o de acciones de recuperación. De ahí el uso de formas de uso común en el lenguaje: jóvenes buenos y normales, contrarios a los jóvenes rebeldes, sin valores y descarrilados. Para el caso de la acción de la Iglesia, se identifica a los buenos y normales como los que vienen y participan, y los descarrilados a los que no vienen y están lejos.



A ello se suma la tendencia a homogeneizar la juventud y a ofrecer planes y acciones iguales para todos y a esperar respuestas iguales de todos. Desconociendo con ello que la juventud no forma un grupo social, una categoría homogénea. Superar la mirada adultocéntrica, pide reconocer que la situación de los sujetos jóvenes urbanos y rurales es muy distinta, como también es diferente la situación de los jóvenes y las jóvenes de grupos socioeconómicos marginados respecto de quienes viven en hogares de mayores ingresos, de los individuos jóvenes de distintos subgrupos de edad, de aquellos con poca y mucha educación formal, y de las mujeres jóvenes en relación con los hombres jóvenes.

### **Subjetividad y protagonismo juvenil**

Se dijo al comienzo de esta tercera parte que se colocaba el acento sobre una categoría que aglutina aún hoy día las representaciones que existen sobre los jóvenes: la del adultocentrismo. Se pone el acento en ella no porque el ejercicio de representaciones motivo de esta investigación se haya hecho con sacerdotes, todos ellos adultos. Esto sería demasiado simple. Se toma esta decisión porque la realidad muestra que aún nuestras sociedades, políticas públicas, la educación y hasta la misma pastoral está arraigadas y pensadas desde ella.



Quienes han desarrollado esta categoría de comprensión de la realidad juvenil afirman que desde ella se piensa que el joven no se constituye como sujeto de manera individualizada e independiente. Desde ella igualmente se considera la maduración a partir del deber ser, según modelos lineales, normativos y preestablecidos. Los sujetos jóvenes que se salen de estas normas naturalizadas, que se las saltan, que las rompen, son tratados como problema. Este tipo de joven es estigmatizado, criminalizado y rechazado.

Desde el adultocentrismo lo juvenil se lee, analiza e interviene a partir de las siguientes categorías: el joven es un adulto incompleto, la juventud es un estado pasajero de la vida, la juventud debe acoplarse acriticamente a la sociedad adulta y sus valores, existe un ideal único de juventud. Dichas formas de ver llevan a considerar que todo tipo de intervención sobre los jóvenes, y con ello hablamos también de la pastoral, debe hacerse o con el propósito que se amolden al mundo adulto, de prevenir que se desvíen o recuperar a los perdidos. En este tipo de mirada el joven no cuenta en sí mismo, ni sus búsquedas, ni sus intereses, ni su realidad. En síntesis, el joven es objeto o beneficiario de una acción de los adultos pensada para su bien, pero no es tratado ni visto como un sujeto.

Muchos estudios reconocen que en el modo de actuar las políticas públicas de



juventud puede hoy día haber varias posturas, además de esta adultocéntrica de corte tradicional. Esta, que considera la juventud como una etapa de transición a la adultez, tiene como intención primera preparar al joven para el futuro. A su vez hay modelos más reactivos que ven al joven como problema, y su intención es disminuir riesgos. Y también junto a ellos conviven y se hacen presente modelos que conciben al joven como actor y sujeto personal y social, por lo que se orientan a fortalecer su subjetividad, la ciudadanía, la producción cultural, haciendo que efectivamente el joven sea sujeto y protagonista de cada uno de estos procesos.

Desde esta última perspectiva asume fuerza la subjetividad como una categoría de interpretación de la realidad juvenil. Con ella resaltan que los jóvenes en su búsqueda de identidad o en las diversas formas de constituirse y de ser sujetos lo hacen desde el autoreconocimiento y desde la autoafirmación.

Estudiosas como Rossana Reguillo (2012) subrayan la necesidad de incluir el concepto condición juvenil. Se trata de una categoría sociológica que da cuenta del «conjunto de formas particulares, diferenciadas y culturalmente acordadas, encargadas de posicionar y delimitar la experiencia social y subjetiva de estos sujetos».



Reguillo propone tres escenarios que configuran la condición juvenil contemporánea: la diversidad de expresiones productoras de sentido que suelen estar atravesadas por la producción compartida de significados en la cultura; la oferta material y simbólica procedente del mercado y el poder de las asociaciones mafiosas.

La condición juvenil no solo busca reconocer las expresiones simbólicas y materiales que estos poseen en tanto culturas, sino que explicita los modos de existencia de estos sujetos, reconociendo el conjunto de tensiones (públicas y privadas, íntimas y éxtimas, solidarias y autoritarias, legales e ilegales) que atraviesa la construcción de su subjetividad en el diario vivir. Por consiguiente, la condición juvenil es un espacio-tiempo en el que se constituye el sujeto joven, quien construye un modo de existencia en medio de la cultura y el poder.

La fuerza de esta reflexión y mirada está en reconocer al joven como sujeto y como actor. Lo que posibilita hablar de un grupo Social capaz de crearse a sí mismo, en relación con los otros, con la naturaleza y con Dios, y que puede construir signos y símbolos y toda una visión propia y particular del mundo, de la sociedad y de lo religioso.

Desde aquí se visualiza a los jóvenes como agentes, transformadores de la realidad,



resaltando su capacidad para convertirse en motor que impulsa el cambio social y político. Se identifica la capacidad de los jóvenes para asumir nuevos retos y de incidir en las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, y los convierten en el motor del progreso, pasando de ser un sujeto social a un sujeto político, revestido de derechos como la participación. Con lo cual se le reconoce y valora su ciudadanía, entendida esta como el ejercicio del ciudadano a participar activamente en las decisiones políticas que incidan en su vida y en su bienestar.

Se produce así, un cambio y una articulación con los otros discursos y representaciones en cuanto a la noción del joven y la juventud, hacia un enfoque en el que las concepciones, abordajes y posturas sobre los jóvenes y lo juvenil promuevan y busquen que ellos y ellas sean actores de cambio y creación, en contra de enfoques patologizantes o punitivos. Se espera dejar de percibir a los jóvenes solo como un riesgo social y por tanto como amenaza para la estabilidad social, para comprenderlos como agentes activos, portadores de unos valores y búsquedas que le son propias y compartidas con otros agentes y sujetos de cambio social.

Con esta mirada se trata de concebir al joven como ciudadano, actor del desarrollo y



agente de su propia vida. Y así, de incorporarlo en la agenda pública, no sólo como problema, sino como culturas e identidades o subjetividad. Con lo cual se permite identificar también que los asuntos se construyen y guardan relación con problemas y asuntos sociales. De modo tal que muchos jóvenes no estudian no solo porque no quieren o sean vagos, sino porque también no hay cupos o es costoso o no es pertinente ni significativo lo que la educación les ofrece. O no trabajan porque no les guste o sean simplemente vagos o mantenidos, sino que no hay oportunidades o se les descalifica por su lugar de habitación o por falta de experiencia. O que sufren de soledad porque son jóvenes y están en crecimiento, sino porque también la familia se transforma y la sociedad adulta no les ofrece nada.

Esta forma de ver al joven implica una visión diferente de los significantes que implica ser joven, ya no como sujetos sujetados sin más, sino como un actor decisivo en la construcción de su propia identidad, de la sociedad y de la historia. También se preocupa por la identificación de las formas de organización social y de participación que asumen los jóvenes en sus territorios, en muchos casos no ligadas a las formas tradicionales ni a las instituciones. Ello permite una mirada ya no adultocéntrica de los jóvenes, sino desde ellos mismos, desde sus búsquedas, intereses, modos de ser, culturas, simbologías y prácticas.



Hablar de protagonismo y participación juvenil es de uso común en las políticas públicas, en la educación, en los proyectos sociales y en la pastoral. En el ejercicio realizado con los sacerdotes y párrocos de la arquidiócesis de Bogotá también esta expresión se usó repetidas veces y pareció brotar de modo natural y espontáneo. Se dice pareció porque luego al ir hondo, aparecieron todavía expresiones adultocéntricas que reflejaban más bien acciones asistencialistas y paternalistas, donde el joven no era más que un beneficiario o destinatario de la acción de la Iglesia. En otras palabras, con poco o nulo protagonismo y participación. Un ejemplo sencillo: la gran mayoría de las acciones que hace la Iglesia con los jóvenes son las catequesis de confirmación. También la gran mayoría de jóvenes llegan a ellas obligados por los familiares adultos. Y los catequistas y la forma de hacer la catequesis no hacen sino reforzar este carácter de obligatoriedad y de recepción pasiva y acrítica de una serie de temas considerados por los adultos necesarios e indispensables para los jóvenes. Así se hable de proceso de confirmación, los jóvenes son simples receptores de una acción prefabricada y preestablecida por los adultos.

De todo lo dicho surge una pregunta fundamental: ¿qué decimos cuando decimos protagonismo y participación juvenil? Las

siguientes reflexiones de los profesores Fabián Acosta y Diego Barbosa (2005) del observatorio de juventud de la Universidad Nacional son de ayuda para entender y aplicar las categorías de protagonismo y participación juvenil no de una mirada adultecéntrica, sino desde entender al joven como sujeto y actor.

- Con relación a lo juvenil la interpretación y promoción de la participación y organización ha tenido múltiples abordajes que parten o por lo menos reflejan una forma distinta de asumir el ser joven.
- Una de las perspectivas ha considerado la juventud como un período preparatorio, los jóvenes así son considerados como adultos en formación en donde se prepara a personas en desarrollo para alcanzar apropiadamente el status adulto como su estado ideal y «terminado». Así desde esta perspectiva se evidencia un vacío de contenido y de sentido de ser joven como tal, y en esa medida la participación y organización juvenil son un escenario de formación para que los jóvenes aprendan a vincularse satisfactoriamente al mundo adulto.
- El reduccionismo del paradigma de etapa preparatoria surge como una postergación de los derechos de los niños y jóvenes, al considerarlos carentes de madurez social e inexpertos, como quien



adolece de algo, pero esta pronto a superarlo, de esta manera se les niega el ser sujetos sociales y todas las intervenciones que se realizan tienden a modelos educativos para lograr la tan necesaria formación y capacitación para que logren ser lo que aún no. Esta perspectiva en su extremo vacía la participación y organización juvenil de un significado y un propósito en sí mismo.

- Es claro pues que para el caso de la participación juvenil, es necesario en principio que a los jóvenes les sea reconocida su condición de ciudadanos con todo lo que ese escenario implica, en este sentido, la visualización, reconocimiento y legitimación en la escena pública, demanda formas de participación ligadas al ejercicio de una ciudadanía específicamente juvenil, en la cual los jóvenes se empiezan a reconocer, y a la vez inciden para ser reconocidos por la sociedad, con unos derechos e intereses distintos a los de los niños, los adolescentes y los adultos.
- La participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del sector adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen y las transformaciones que se han dado en la expresión de los



contenidos de la participación juvenil que se basan las identidades, orientaciones y modos de actuar juveniles, los cuales son un énfasis en la relevancia de ciertas características, pero que no son necesariamente contrarias o absolutamente distanciadas de los objetivos y las motivos de la participación en general.

- El sentido de la participación y organización juvenil es una apuesta por la construcción de una subjetividad independiente, por la construcción de una ciudadanía juvenil, de ciudadanías juveniles, parte activa de la sociedad.

En otro trabajo suyo, Fabián Acosta (2015) señala lo fácil que es caer en lugares comunes y usos desgatados cuando se habla de participación juvenil. Primero, analiza de dónde viene el llamado a la participación ciudadana en nuestras sociedades democráticas, sobre los modos y limitaciones al ejercerla. Sin desconocer la importancia de la misma, reconoce que la participación ciudadana se deforma cuando es usada como una forma de legitimación de lo establecido.

Sobre la participación juvenil llama la atención sobre lo siguiente:

Jóvenes y adultos no viven de la misma manera la tensión entre el llamado a la



modernización y la exclusión social; ambos grupos desarrollarán lógicas de acción distintas lejos de la política; ambos grupos desarrollarán modos de gestión de sí diferentes, centrados en la vida cotidiana y en el mejoramiento de las condiciones personales de vida a través de acciones individuales; ambos grupos participan de maneras diferentes en el proceso de mutación cultural; las lógicas de acción y los modos de gestión de sí de los jóvenes contribuirán en mayor medida al proceso de mutación cultural.

De este modo la participación la entiende como reapropiación y cocreación de los campos sociales. Y ello, a partir de la de la juventud se vive no como un escenario autocéntrico de vivencia generacional, sino como un entramado de realidad, que desde el punto de vista del tiempo, es decir del flujo vital que se produce como existencia, se despliega en los planos simultáneos de la ocupación o captura de ese tiempo (simultaneidad igualmente de lo cultural, lo laboral, lo político) y vivencia de la producción de deseos que realizan la existencia efectiva de la autonomía juvenil como experiencia real.

En ese sentido, el esfuerzo mayor consiste en la producción de nuevas subjetividades juveniles críticas y creativas, que no sólo defiendan y materialicen sus derechos con el



instrumento de las políticas en la mano, sino que sepan orientarse en medios sociales vulnerables, difíciles y hostiles, que tengan capacidad de crear nuevas condiciones de convivencia y de existencia. Que contribuyan a producir nuevos bienestares individuales y colectivos. No se trata únicamente de hacer la crítica a los evidentes problemas que afrontan niños y, adolescentes y jóvenes sino además de construir nuevas experiencias de vida que fortalezcan sus potencialidades para hacer de la sociedad un entorno de vida más pleno. Y esto corresponde a su idea de participación: como una acción de coproducción de nuevos modos de vida con bienestar y como las acciones críticas de reapropiación de condiciones de vida enajenadas por las políticas de privatización y de exclusión.

En las asambleas de los sacerdotes, aunque apareció y se usó el término participación y protagonismo no se logró abordar en toda su riqueza y amplitud. Pudo ser la falta de tiempo en los ejercicios. Pudo ser las limitaciones de las herramientas utilizadas. Pudo ser el arraigo de la mirada adultocéntrica. Si bien cuando se les pidió seleccionar un grupo poblacional en particular y en pensar en una acción desde la Iglesia para ellos, los sacerdotes hablaban de una acción desde los jóvenes y con los jóvenes, no fue fácil superar el simple «para» los jóvenes. No fue fácil el considerar a los jóvenes como cocreadores de la propuesta y



menos como cocreadores y recreadores del mismo ser y actuar eclesial.

En relación con la participación juvenil merece resaltar las formas asociativas que esta toma. Una investigación sobre los jóvenes de Bogotá, mostró que éstas no son uniformes, permanentes ni obedecen a las clásicas formas de organización de la sociedad, los partidos políticos, los gremios, los grupos religiosos, las formas de organización comunitaria, entre otras. Por el contrario, cada vez resultan más alejadas de estas formas de agrupación social, derivado del rechazo y el cuestionamiento hacia estas formas y prácticas organizativas establecidas. Esto hace que sean motivo de estigmatización y rechazo por parte del mundo adulto (Idelmeyer Cuesta Rodríguez, 2015).

También se resalta en esta investigación que la acción colectiva de las y los jóvenes responde en muchos casos a criterios que ya no solo están determinados por el territorio, la clase social, las creencias religiosas e ideológicas, sino que obedecen a las nuevas formas de habitar la ciudad, a la emergencia del vivenciar relaciones sociales diversas y comprometerse con nuevas luchas y nuevos retos; estas acciones pueden estar directamente ligadas con las dinámicas del consumo (desde los procesos anticapitalistas hasta los que se definen por el consumo), con la exigibilidad de derechos (procesos ambientales,

animalistas, de género, educación, salud, entre otros) o con la reivindicación de una cultura (procesos étnicos, culturales).

Igualmente subraya que estos procesos organizativos agrupan a jóvenes de toda la ciudad trabajando en temas como participación juvenil, voluntariado, ecología, recreación, política, movimientos estudiantiles, cultura, lo territorial-comunitario (urbano y rural), deportes urbanos, movimientos animalistas, defensores de derechos humanos, etc. Muchas de estas organizaciones se sostienen exclusivamente con el trabajo voluntario de sus integrantes, en tanto otras combinan diversas modalidades de voluntariado con profesionales rentados que desempeñan roles de animación, capacitación y acompañamiento.

Lo dicho sobre la participación juvenil y sus modos asociativos de ejercerla, contradice otra de las representaciones de los sacerdotes: el considerar que los jóvenes no tienen valores y que son apáticos a la acción social. Y genera también una inquietud: ¿Por qué en el ejercicio de representaciones los sacerdotes en sus mapas de territorio no identificaron esta gran variedad de formas asociadas de participación juvenil? ¿Por qué en la gran mayoría de mapas de acciones de jóvenes sobresalen las religiosas y las que hacen desde las parroquias?



La representación de ausencia de valores en la juventud fue también una constante en el ejercicio. A los jóvenes se les señaló de borrachos, fumadores, marihuaneros, promiscuos, vagos y despreocupados por lo que pasa en su barrio, ciudad y país. No se habló mucho de estos valores y búsquedas de los jóvenes, las que muestran las investigaciones como las señaladas. Ello hace necesario que en la Iglesia se suscite entre sacerdotes y jóvenes, adultos y jóvenes encuentros intergeneracionales. Que permitan a unos y otros asumir y comprender los retos éticos que suponen los cambios en nuestra cultura y sociedad, los encuentros y desencuentros entre ellas. Y así la Iglesia y la sociedad se verán enriquecidas por las propuestas que las nuevas generaciones tienen para dar en relación con el compromiso con el medio ambiente, la economía colaborativa, la revisión de los esquemas de consumo, el reclamo de un tiempo equilibrado entre trabajar y vivir, las formas no patriarcales de ser hombre y mujer, las relaciones democráticas y horizontales y nuevas formas de relacionarse con Dios. (Alejandra Fierro Valbuena, 2018). En todo ello, sin idealizar a los jóvenes, los adultos tenemos mucho que aprender de ellos y los jóvenes de los adultos.

El papa trae una breve alusión sobre la importancia de este encuentro intergeneracional:



- «Al mundo nunca le sirvió ni le servirá la ruptura entre generaciones. Son los cantos de sirena de un futuro sin raíces, sin arraigo. Es la mentira que te hace creer que sólo lo nuevo es bueno y bello. La existencia de las relaciones intergeneracionales implica que en las comunidades se posea una memoria colectiva, pues cada generación retoma las enseñanzas de sus antecesores, dejando así un legado a sus sucesores. Esto constituye marcos de referencia para cimentar sólidamente una sociedad nueva. Como dice el refrán: Si el joven supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese». (CV 191)
- «Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos». (CV 199)



## **Necesaria superación del adultocentrismo.**

Al inicio de este texto se señaló la motivación que llevó a la arquidiócesis de Bogotá a desarrollar la investigación sobre representaciones sociales de los jóvenes de los presbíteros de la arquidiócesis de Bogotá: la realización en el año 2018 de un sínodo universal sobre los jóvenes convocado por el Papa Francisco.

Como se dijo, dicho sínodo pedía de modo particular escuchar a los jóvenes. De hecho, la participación de un gran número de jóvenes de todo el mundo en todas las fases del sínodo es algo característico del mismo. Incluso la misma arquidiócesis realizó encuentros presinodales con jóvenes.

Es en el marco de este contexto eclesial que hay entender esta investigación, tanto en sus propósitos como en sus resultados. Ella ha de ser entendida como un modo de poner a dialogar a los presbíteros de Bogotá con los jóvenes de la ciudad en su amplia variedad y heterogeneidad. Es un modo de generar empatía entre unos y otros. De acercarse y de reconocerse en su diversidad y riqueza. Es un modo de hacer del otro un interlocutor válido.

Y para ello el ejercicio sobre las representaciones puede hacer tanto a los



presbíteros como a los jóvenes hacernos conscientes de aquello que nos aleja, como lo que nos acerca; aquello favorece el encuentro como lo que lo dificulta. Pide que los presbíteros abandonemos formas de ver y de estar con los jóvenes, producto de ciertas representaciones adultocéntricas y moralizantes que nos distancian y no tienen ningún tipo de empatía con sus anhelos, búsquedas y dificultades.

Ello pide de parte de los presbíteros de la arquidiócesis saber reconocer sus representaciones sobre los jóvenes y deconstruirlas. Pues es un hecho que muchas de ellas, no favorecen ni el encuentro, ni el diálogo, ni la cercanía Iglesia- joven, joven- iglesia.

En el núcleo de estas representaciones hemos señalado la mirada adultocéntrica arraigada en nuestros modos de ser y estar entre los jóvenes. Por eso, tarea para todos, adultos y jóvenes es ser conscientes de ello, e iniciar un proceso pedagógico y cultural de desaprendizaje de esta postura dominante en todos.

En el año 2013 la UNICEF elaboró un documento titulado «*Superando el adultocentrismo*». Este material forma parte de la serie *Participación Adolescente Ahora*, que consta de diferentes cuadernos temáticos. Este, denominado *Superando el adultocentrismo*, es el cuarto de dicha colección. El conjunto de



materiales de la serie está dirigido principalmente a adultos que trabajan con y para los y las adolescentes, ya sea desde programas y proyectos estatales (a nivel central o municipal), de la sociedad civil (profesionales, educadores populares, trabajadores comunitarios) o desde organizaciones sociales y comunitarias (líderes locales, vecinos, dirigentes, etc.). También está enfocado a adultos sensibilizados con temáticas de participación adolescente, pero sin experiencia de trabajo directo, que quieren incorporar progresivamente a adolescentes en la toma de decisiones dentro de su organización (gubernamental, no gubernamental, comunitaria, etc.). En ese sentido, la serie de cuadernos busca promover que los y las adultos se vuelvan verdaderos aliados de las y los adolescentes con miras a fortalecer el ejercicio de sus derechos de expresión y participación.

El cuarto documento, «Superando el adultocentrismo», se enfoca en el proceso que permite al adultocentrismo operar en los adultos y orienta sobre los caminos que podemos seguir para superarlo. Parte del hecho que el adulto hoy ha de asumir un nuevo rol frente a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, por lo que necesita saber cómo ejercerlo, necesita cambiar sus antiguas formas de mirar y tratar a los adolescentes. Por eso su objetivo es ayudar a los adultos a cambiar la perspectiva y sumarse a



la tarea de acompañar a los adolescentes en su proceso de autonomía y ejercicio de su participación.

Por la importancia y urgencia de este cambio en nosotros, destaquemos los puntos centrales de este documento:

- Todo el documento es un llamado a los adultos a mirar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como presente y no como «proyectos de adultos». presente y no como «proyectos de adultos». El adolescente o el joven no es «menos adulto» o un «pequeño adulto» insuficientemente desarrollado. La adolescencia no es una etapa de preparación para la vida adulta, es una forma de ser persona hoy, válida y respetable; no es una fase de la vida definida a partir de las ideas de dependencia o subordinación a los padres u otros adultos, sino que es una etapa de desarrollo efectivo y progresivo de la autonomía personal, social y jurídica.
- Esta comprensión invita al adulto a asumir el rol de guía y orientación en el aprendizaje y práctica de los derechos de los y las adolescentes y jóvenes; no queda a un lado sin autoridad, sino que debe estar junto a ellos. El punto clave para el adulto es guiar como un mentor y no



mandar. No se trata entonces de eliminar el papel de los adultos, sino modificarlo.

- Detrás de todo ello hay una comprensión de la adolescencia y de la juventud, que la entiende más allá de la edad, como una construcción social. No se trata de negar el factor etario y biológico. Lo que se subraya es que esta fase de crecimiento y los cambios biológicos que le son propios varían de sociedad en sociedad, de época en época, por la percepción y valoración de esos cambios y sus repercusiones en la familia y comunidad. Por lo tanto, la juventud es una construcción histórica y social.
- Dicho concepto es instalado en las relaciones sociales del adulto y el niño, con ciertos contenidos que dependen de los valores, normas y pautas que cada sociedad asigna a ese grupo de edad, y de los ritos que marcan los límites entre una fase de la vida y otra (los límites entre ser niño, adolescente y adulto). Esto produce como resultado unas determinadas relaciones sociales en la familia, la comunidad, las instituciones y la sociedad, que se instalan en la cultura y en el sentido común, produciendo influencias recíprocas que crean y fortalecen constantemente la perspectiva de que la adolescencia es una fase de transición conflictiva de preparación a la adultez.



- Tomando la perspectiva del sociólogo francés Pierre Bourdieu, los sujetos contamos con la capacidad de desplazarnos desde posiciones de dominancia a las de subordinación, y viceversa. Es decir, nos movemos en los distintos espacios de la sociedad, o campos sociales, jugando roles de dominadores o dominados, situación que quedaría reflejada en las relaciones entre los grupos de edades (niños, adolescentes, jóvenes, adultos), en las relaciones laborales, en el sistema educativo, entre otras. Esta lógica dominador-dominado sucede porque internalizamos formas de comportamiento gracias a las influencias de mecanismos propios del funcionamiento de la sociedad, la cual organiza la convivencia social, construyendo realidades objetivas de vida que son tremendamente jerarquizadas e incuestionables. De esta forma se construye un espacio social, una realidad objetiva incuestionable para cada persona.
- Bajo una condición objetiva de vida creada en lo social, el sujeto habita ese espacio social e internaliza (integra en su pensamiento, en su hacer, en su vivir) esquemas de pensamiento con los que organiza su percepción, para entender el mundo, su lugar y el lugar de los demás. Desarrollamos un aprendizaje social sobre



cómo entender y tratar a un niño, niña, adolescente y joven, porque incorporamos valores, actitudes y conductas inspiradas en la superioridad del adulto sobre los grupos etarios jóvenes. Este proceso surge como producto del vivir (habitar) en una sociedad adultocéntrica.

- En este sentido, si analizamos la edad, sin la carga cultural y social, esta no es más que una cantidad, son etapas de desarrollo humano. Sin embargo, gracias a la carga cultural, social e histórica de nuestras sociedades, a la edad se agregan valoraciones, expectativas, roles y tareas específicas que se internalizan y van construyendo identidad en los sujetos de un determinado grupo etario. Aquí aparece el tema del poder, ya que las diferencias de edades entre los distintos grupos (niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores) constituyen un espacio, con relaciones, prácticas y conductas que están permitidos a ciertos grupos y a otros no.
- Si queremos provocar un cambio en la relación con los y las adolescentes y jóvenes necesitamos identificar cómo ejercemos el poder con ellos y qué influencias tiene el poder en las relaciones sociales entre adultos y adolescentes.



Dicho todo esto, el documento pasa a definir y caracterizar el adultocentrismo:

- El Adultocentrismo destaca la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adultos. Ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad.
- El adulto es superior: el adultocentrismo indica que existen relaciones de poder entre los diferentes grupos de edad que son asimétricas en favor de los adultos, es decir, que estos se ubican en una posición de superioridad. Los adultos gozan de privilegios por el solo hecho de ser adultos, porque la sociedad y su cultura así lo han definido.
- Ser adultos sería el modelo ideal de persona: el adultocentrismo designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes. Los adultos poseen más poder, los jóvenes poseen menos poder. Los adultos son el modelo ideal de persona, los adolescentes y jóvenes todavía no están preparados, por lo que aún no tienen valor. El adulto es el modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad en la sociedad. Esta visión



del mundo se ha construido sobre un orden social, denominado patriarcado, el cual se caracteriza por relaciones de dominación y opresión establecidas por los hombres sobre todas las mujeres y criaturas.

- Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en preparación para ser adultos: el pensamiento adultocéntrico considera a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como inacabados, en preparación para ser adultos y que, cuando lleguen a la adultez, podrán integrarse plenamente a la sociedad y ser respetados. Una sociedad adultocéntrica opera así para proyectar y reproducir el mismo orden social, para mantener el control, por esto no altera las relaciones asimétricas de poder entre adultos y jóvenes o niños, o entre hombres y mujeres.
- En estas relaciones desiguales entre adultos y adolescentes está presente el adultismo. Este concepto se refiere a cualquier comportamiento, acción o lenguaje que limita o pone en duda las capacidades de los adolescentes, por el solo hecho de tener menos años de vida. Los mensajes adultistas son comunes en nuestra relación con los adolescentes y se expresan en frases como «cuando seas grande puedes dar tu opinión», «cuando tú vas yo vengo de vuelta», «es mejor que



las decisiones las tome yo, porque tengo más experiencia que ustedes»).

- El adultismo se produce porque los adultos no cuentan con las herramientas suficientes en su propia vida para orientar y enfrentar lo que están viviendo los más jóvenes en su época. Esta carencia no les permite escuchar a los adolescentes, quieren seguir manteniendo el control, insistiendo en que lo que funcionó ayer puede servir hoy para guiar a los más jóvenes.
- El adultocentrismo es la forma de consagrar privilegios para los adultos sobre los adolescentes y jóvenes, basado en la diferencia de edad y superioridad de la condición adulta, el adultismo representa una resistencia a los cambios en los nuevos tiempos. Es una forma de mantener el control adulto, porque algo ya no es como era antes.

Caracterizado el adultocentrismo, el documento pasa a señalar que es algo cultural y por lo tanto se aprende. Y se aprende, porque la sociedad tiene una estructura histórica patriarcal que, a menudo, invisibiliza a las mujeres, exalta los valores masculinos y construye un modelo de familia con relaciones asimétricas entre sus miembros. En la familia aprendemos el adultocentrismo y en las relaciones sociales fuera de la familia lo reforzamos, así esperamos ser mayores para



gozar de una serie de privilegios que cuando somos menores no tenemos.

El adultocentrismo no solo es cuestión aprendida y presente en los adultos. Los mensajes adultistas se aprenden e internalizan en los adolescentes y los jóvenes. Los adolescentes y jóvenes integran estos mensajes a su mente, los hacen parte de su personalidad y terminan pensando que son menos capaces, menos reflexivos, menos inteligentes y que sus opiniones valen menos que las de los adultos.

Estos mensajes negativos se expresan en todas las esferas: familia, escuela, comunidad, organizaciones, instituciones, generando los siguientes efectos:

- Que las comunidades se olviden de pedir y escuchar la opinión de los adolescentes y jóvenes cuando se enfrentan a un problema o desafío colectivo.
- Que los medios de comunicación construyan y difundan estereotipos sobre los y las adolescentes, como flojos, apáticos, anárquicos, destructivos, delincuentes, «carreteros», promiscuos o incluso alcohólicos o drogadictos.
- Que los tomadores de decisión en cuanto a políticas públicas, tanto a nivel local, regional y nacional, dejen a los adolescentes y jóvenes fuera de las conversaciones sobre temas relevantes para ellas y ellos.



- Que los adultos, con el afán de «protegerlos/as» para que no se equivoquen, nieguen a los adolescentes y jóvenes la oportunidad de tomar decisiones o resolver problemas por ellos mismos.

Así como se aprende el adultocentrismo y el adultismo, también se pueden desaprender y asumir nuevas y más equitativas formas de vincularse adultos, adolescentes y jóvenes. Una forma alcance de todos es prestar atención al lenguaje. Cuando se comience a pensar y hablar de los adolescentes y jóvenes en tanto personas (y no en tanto rango etario), se estará trabajando para romper los estereotipos adultistas. En este sentido hay que evitar generalizar cuando hablamos de adultos, adolescentes y jóvenes. Otra forma es que todos hablemos de adultocentrismo y adultismo y lo que produce en la sociedad y en la manera de relacionarnos. Para ello es importante que observemos y reflexionemos sobre los propios estereotipos que tenemos sobre los adolescentes y jóvenes, para frenar nuestras propias prácticas adultistas. Y otra no menos importante: abrir espacios a la participación de los jóvenes en todos los espacios de la vida y en todos los proyectos que realicemos.



## **Conclusión: Lo que nos dice el sínodo de los jóvenes y Papa Francisco**

Desde el inicio de su pontificado el Papa Francisco mostró una gran cercanía y preocupación pastoral por los jóvenes. Ya en *Evangelii Gaudium* llama la atención sobre la realidad de la pastoral juvenil cuando afirma: «La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados» (EG 105).

Leer esta frase en el contexto de lo escrito hasta aquí acerca de las representaciones sociales sobre los jóvenes, es como si nos recordará lo arraigado del adultocentrismo. Pero al mismo tiempo, reconoce avances e innovaciones en la relación Iglesia – jóvenes: «Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor» (EG 106).



Con ocasión del sínodo de los obispos sobre los jóvenes, en la carta que el Papa les hizo llegar dos frases suyas hacen ver la importancia de un nuevo modo de relacionarse Iglesia – jóvenes, que supere el adultocentrismo como postura, mirada y acción. Primero, reconoce a los jóvenes como presente y no como futuro: «Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos». Y, segundo, subraya la participación de los jóvenes en la Iglesia no sólo como receptores o beneficiarios de su acción: «También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos los gritos de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores».

El documento final del sínodo de obispos sobre los jóvenes constata con preocupación que no obstante los esfuerzos y las innovaciones pastorales en curso, persisten situaciones en la Iglesia que obstaculizan el acompañar a los jóvenes, escucharlos, caminar con ellos. Afirman los Obispos reunidos en asamblea sinodal sobre la parroquia que «a pesar de que siga siendo la primera y principal forma del ser Iglesia en el territorio, a ella le cuesta ser un lugar relevante para los jóvenes», pues «a menudo el río de la vida juvenil fluye al margen de la comunidad, sin encontrarla» (Documento final sínodo sobre los



jóvenes, 18). De nuevo, la dificultad del adultocentrismo.

Luego del sínodo sobre los jóvenes, en la exhortación «Cristo Vive», el Papa va a destacar la sinodalidad como estilo de la pastoral juvenil: «La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un «caminar juntos» que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad» [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable» (CV 203)

Este estilo sinodal, lo lleva también a resaltar el protagonismo juvenil: «Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia» (CV 203).

En esta línea afirma: «Los jóvenes nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias. Por ejemplo, mientras los adultos suelen preocuparse por tener todo planificado, con reuniones periódicas y horarios fijos, hoy la mayoría de los jóvenes difícilmente se siente atraída por esos esquemas pastorales. La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a



acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo» (CV 204).

Y añade: «Se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el *kerygma* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy» (CV 211).

También es necesario «dejar atrás la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas. A modo del estilo de Jesús, se debe dejar espacio a las preguntas que los jóvenes se planteen con su novedad y acoger su provocación. Cuando la Iglesia abandona esquemas rígidos y se abre a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, esta empatía la enriquece, porque permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad,



ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas». (CV 65)

La misma sinodalidad ha de caracterizar los procesos de acompañamiento: «Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente» (CV 203).

El Papa también recoge en la exhortación postinodal el perfil de estos acompañantes del mundo y de la experiencia juvenil: «Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las

necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados» (CV 246).

Para el caso específico del acompañamiento de jóvenes, la propuesta acoge lo dicho sobre ella en el sínodo de obispos, como lo señalado por el Papa en la exhortación apostólica «Cristo vive»: «Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados (...) La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad (...) Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes (...) Además, hay que acompañar especialmente a los



jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse» (CV 242-247).

Podríamos continuar con este ejercicio de ofrecer frases del Papa que invitan a un nuevo modo de relacionarse Iglesia y jóvenes. Todas las citadas hasta ahora reclaman de parte de todos dejar formas arraigadas a lo que hemos llamado adultocentrismo por otros más cercanas a lo que piden las investigaciones actuales sobre la condición juvenil, sus culturas y el protagonismo juvenil en la sociedad y en la Iglesia.

Si bien todo ello ya es fuerte y exigente, no se pueden comprender estas conversiones pastorales como asuntos de mera forma. En la participación juvenil, lo señalamos antes, lo que está en juego es reconocer en los jóvenes el presente de una nueva forma de ser sociedad como de ser Iglesia. Por ello el sínodo quiere no solo hablarles a los jóvenes, sino ante todo escucharlos. Porque en ellos se reconoce una auténtica fuerza de recreación y de cocreación de la Iglesia. Todo ello brota de una convicción por parte de Papa que repite en todos los encuentros con los jóvenes: «Después de recorrer la Palabra de Dios, no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte. Un joven ya no es un niño, está en un momento de la vida en que comienza a tomar distintas responsabilidades, participando con los adultos



en el desarrollo de la familia, de la sociedad, de la Iglesia» (CV 63).

Y sobre ello, al Papa también se pronuncia en su exhortación postsinodal:

«En el Sínodo se reconoció que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea.

Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco



que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable.

Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad



entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual». Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes» (CV 40-42).

La mejor conclusión a todo lo señalado por el Papa es una expresión que usa como subtítulo de una parte de la exhortación Cristo Vive: **«Jóvenes, Ustedes son el ahora de Dios»**. Hablando en Panamá sobre esto mismo les dijo a los jóvenes:

«E incluso a ustedes, queridos jóvenes, les puede pasar lo mismo cada vez que piensan que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa, pero solo para el futuro y nada tiene que ver con el presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora. Y en el «mientras tanto» de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias, bien armado y garantizado con todo «bien asegurado».

No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la «ficción» de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. Y así, con esta ficción de la alegría los «tranquilizamos» y adormecemos para que no



hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni pregunten, para que no se cuestionen ni cuestionen; y en ese «mientras tanto» sus sueños pierden vuelo, se vuelven rastreros, comienzan a dormirse, son «ensoñamientos» pequeños y tristes (cf. Homilía del Domingo de Ramos, 25 marzo 2018), tan solo porque consideramos o consideran que todavía no es su ahora; que son demasiado jóvenes para involucrarse en soñar y trabajar el mañana, y así los seguimos procrastinando, y saben una cosa, que a muchos jóvenes esto les gusta. Por favor, ayudémosle a que no les gusten, a que se revelen, a que quieran vivir el ahora de Dios.

Uno de los frutos del pasado Sínodo fue la riqueza de poder encontrarnos y, sobre todo, escucharnos. La riqueza de la escucha entre generaciones, la riqueza del intercambio y el valor de reconocer que nos necesitamos, que tenemos que esforzarnos en propiciar canales y espacios en los que involucrarse en soñar y trabajar el mañana ya desde hoy. Pero no aisladamente, sino juntos, creando un espacio en común. Un espacio que no se regala ni lo ganamos en la lotería, sino un espacio por el que también ustedes deben pelear. Ustedes jóvenes deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy, nadie te puede prometer un día del mañana, tu vida hoy es hoy, tu jugarte es hoy, tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo esto?



Ustedes, queridos jóvenes, ustedes son el presente. no son el futuro, ustedes, jóvenes son el ahora de Dios. Él los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie y junto a ellos tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó.

Ustedes jóvenes, deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy, nadie te puede prometer un día del mañana, tu vida hoy es hoy, tu jugarte es hoy, tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo a esto? Ustedes, jóvenes, pueden pensar que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa, pero solo para el futuro y nada tiene que ver con su presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora». (Homilía del Papa Francisco a los jóvenes en Panamá. Jornada Mundial de la Juventud).



## Bibliografía Consultada

- Acosta, F. y Barbosa, D. (2005). *Participación, organización y ciudadanía juvenil. IV Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación*. Vicepresidencia de la República / Coldeportes / FUNLIBRE Mayo 19 al 21 de 2005. Cali, Colombia.
- Acosta, F. (2015) Democracia y participación juvenil en el mundo de las oligarquías, en Fabián Acosta (Coordinador), *Jóvenes, juventudes, participación y políticas. Asociados, organizados y en movimiento*, Secretaria de integración social. Bogotá. 93-117.
- Amador, Juan Carlos. (2013). *Condición juvenil en sociedades adultocéntricas*. Vol. 18, No. 2, junio-diciembre. Bogotá.
- Berzosa, Raúl, (2000) *¿Qué son las tribus urbanas? (Jóvenes, tribus urbanas y religión)*, Desclee de Brouwer, Bilbao.
- Cuesta Rodríguez, Idelmeyer. (2015) *Elementos para el fortalecimiento de la organización juvenil*, en Fabián Acosta (Coordinador), *Jóvenes, juventudes, participación y políticas. Asociados, organizados y en movimiento*, Secretaria de integración social. Bogotá, 31-47.
- Cuevas, Y., (2007). *Recomendaciones para el estudio de las representaciones sociales en investigación educativa*. Recuperada



en <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v11n21/2007-8110-crs-11-21-00109.pdf>

Echevarría, María de La Paz. *El análisis de las representaciones sociales. Un camino posible en la investigación en educación*, en [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/31854/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/31854/Documento_completo.pdf?sequence=1)

Erazo Caicedo, Edgar Diego. (2009). *De la Construcción Histórica de la Condición Juvenil a su Transformación contemporánea*. En Revista latinoamericana de ciencias sociales .niñez juventud 7(2): 1303-1329.

Espitia Vásquez, U. I., Palomino Forero, J. A. (2013) *.Inventudes. Tras una experiencia de creación de investigación de jóvenes*. Universidad Central, Bogotá.

Fandiño Parra, Y. J., (2011). *Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos*. En Revista Iberoamericana de Educación Superior, vol. II, núm. 4, p. 150-163.

Fierro, A. (2018). *Ética y juventud*. Los retos éticos de las nuevas generaciones. Ediciones Aurora, Bogotá.

FAO, El enfoque de género, en <http://www.fao.org/docrep/004/X2919S/x2919s04.htm>

Francisco. (2013). Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

\_\_\_\_\_. (2016) Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Lætitia*.



- Fernández Sierra, M., & Hernández Pichardo, A. (2005). *Las representaciones sociales: una forma de investigar la realidad educativa*. *Pedagogía y Saberes*, (23), 19.28. <https://doi.org/10.17227/01212494.23pys19.28>
- García Canclini, N., Cruces, F., Urteaga Castro, M. (2012) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Ariel, Madrid.
- Gómez Contreras, S. (2008). *Los discursos sobre joven y juventud: una revisión de las formaciones discursivas en las ciencias sociales en clave foucaultiana*. En *Tabula Rasa* julio – diciembre, No.29: 245-276.
- Herrera, Juan. (2008). *Cartografía Social*. Recuperado de [/juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf](http://juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf)
- Krauskopf, Dina. (2010) *La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria*. En *última década* No33, CIDPA VALPARAÍSO, Diciembre, 27-42.
- Le Breton, David. (2014) *Una breve historia de la adolescencia*, Ediciones nueva visión, Buenos Aires.
- Llanos Hernández, Luis. (2010) *El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales, en Agricultura, sociedad y desarrollo*. Volumen 7, número 10, Septiembre – diciembre, páginas 207-220.

- Moral, José Luis. (2007). *¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*. PPC, Madrid.
- Moscovici. (1981) *On social representations*. In J.P. Forgas (Ed.) *Social Cognition perspectives on everyday knowledge*. London: Academic Press, 181-209.
- Nateras Domínguez, Alfredo. (2013). *Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea*. En *tendencias & retos* 18 (2).
- Pendino, Sebastián. *Canvas: mapa de empatía*. Recuperado de <https://sebastianpendino.com/canvas-mapa-empatia-cliente/>
- Piña Osorio, J., Cuevas, Y. *La teoría de las representaciones sociales*. Su uso en la investigación educativa en México, en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?scrypt=sci\\_arttext&pid=S0185-26982004000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?scrypt=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005)
- Secretaría general del Sínodo de los Obispos. (2018). Documento preparatorio: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Recuperado de <http://www.synod.va/content/synod2018/es/documentos/documento-preparatorio.html>
- Secretaría general del Sínodo de los Obispos. (2018). Documento final de la reunión pre-sinodal de los jóvenes. Recuperado de <http://www.synod.va/content/synod2018/es/actualidad/-documento-final-de-la->



[reunion-pre-sinodal-de-los-jovenes--  
tradu.html](#)



